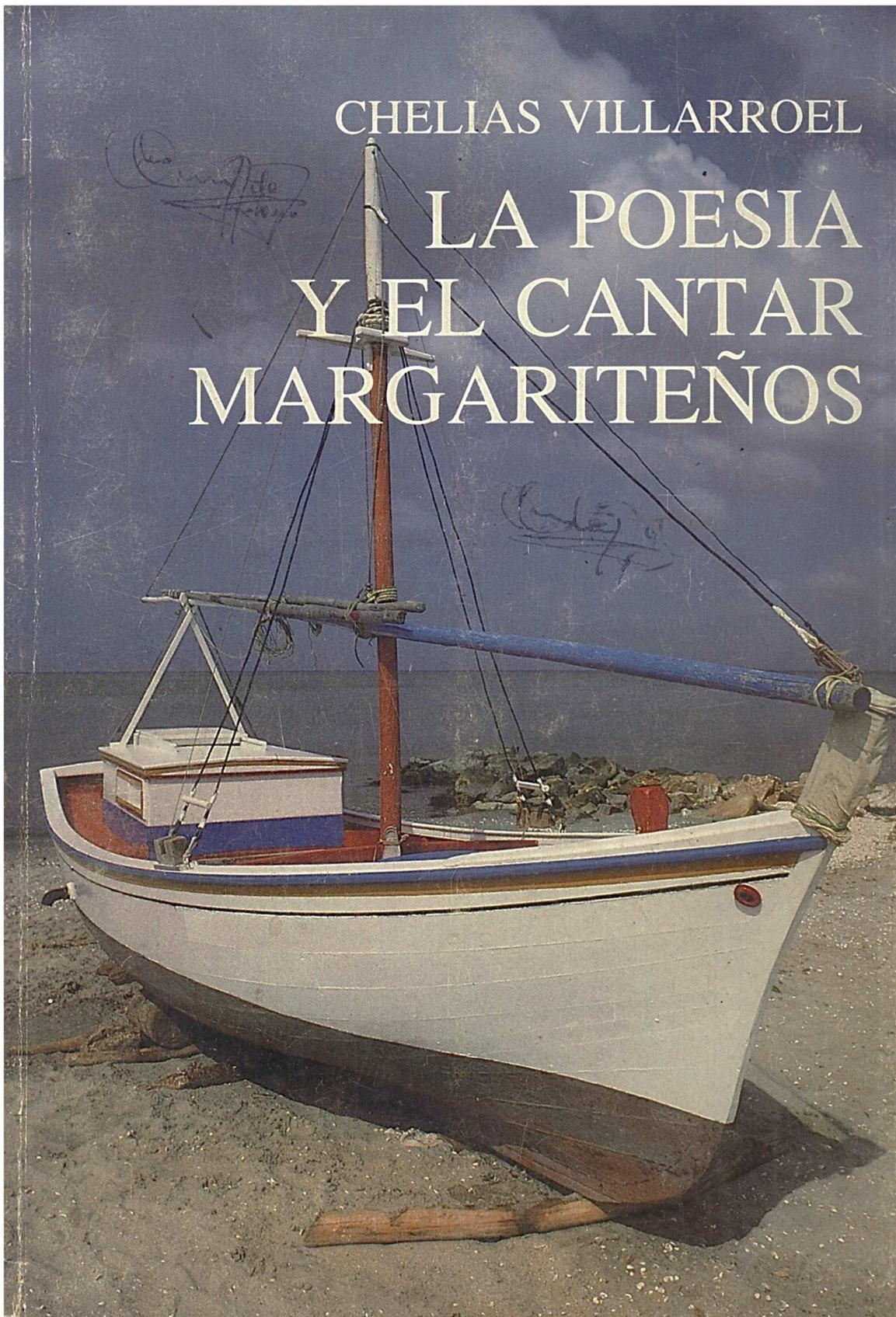
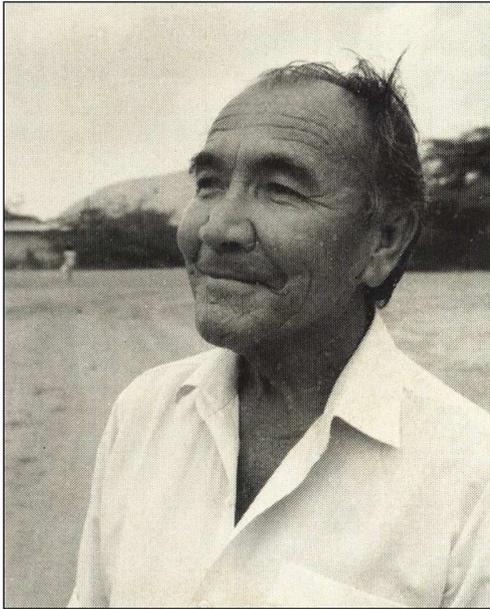


CHELIAS VILLARROEL

LA POESIA
Y EL CANTAR
MARGARITEÑOS





José Elías Villarroel, poeta, intérprete y compositor de música popular, nació el 16 de febrero de 1924 en Los Millanes, Municipio Adrián, Distrito Marcano, de la Isla de Margarita, Estado Nueva Esparta.

Cuando sus padres, José Natividad Villarroel y Bruna Marcano emigraron, le llevaron consigo a los campos petroleros del Zulia. Regresaron en 1930 y, al año siguiente, ingresa en una escuelita de su pueblo, en donde estudia hasta el tercer grado con el maestro Tomás Yáñez, distinguiéndose entre sus condiscípulos por su facilidad para memorizar las clases. En 1934, las limitaciones y estrecheces económicas de la familia no le permiten seguir estudiando y su padre, que era marino, quiso que su hijo también fuera marinerero. Así, recorre las costas venezolanas, el Orinoco y en tres ocasiones viaja a la Isla de Trinidad. En 1936 abandona la navegación para aprender a la perfección el arte de zapatero, en el cual trabaja duramente. Deja los trompos, las metras y los voladores y estudia por su propia cuenta. En 1938 escribe su primera poesía y en la navidad de ese año, en compañía de su mamá, demuestra que tiene cualidades especiales para cantar. Con tres años de preparación, se inicia en los Velorios de Cruz y no tarda en ser reconocido entre galeronistas famosos como Alejo Albornoz, Justo Pastor Rivas, Ezequiel Bauza y otros. Su vida transcurre como signada por la fatalidad y la pobreza. En 1941 muere la madre y ocho días después se

muere la hermanita mayor, quedando cinco hermanos menores. Se casa con Tarcisia León en 1944, de cuya unión nacieron nueve hijos, ocho murieron y solamente sobrevivió Magda Villarroel (viuda) de Mata.

Sus otros hijos son Juan Ramón, Elías José, Damelis, Glevia, Eris, Luzmila y Julia Petra Lárez.

Alternando con cantores de Sucre, Anzoátegui, Monagas y Bolívar, en 1945 es reconocido como el mejor. Se inicia como solista en el Conjunto “Arestinga”, de los Hermanos Real, llega a la UCV y actúa en varias radioemisoras del país conquistando aplausos y honores para la patria chica. Recorre gran parte del territorio nacional con el Conjunto “Nueva Esparta”, de don Cecilio Lunar (Q.E.P.D.). Durante la década de 1940 a 1950 es galardonado con la medalla de Las Palmas. En 1963 ganó el Primer Festival Folklórico de Oriente; triunfa en la Feria de San Cristóbal, y en 1972 su actuación es aplaudida y considerada como la mejor en la Feria de la Chiquinquirá. Forma parte del Conjunto “Los Guaiqueríes”. Graba un disco de larga duración con Discomoda y otro con Disqueras Unidas. Todas sus “diversiones” han resultado galardonadas. Entre los diversos trofeos y diplomas se cuentan el “Sol de Oro” de 1975 y el de 1979 como Mejor Cantante del Año en la región. Ha recibido numerosos homenajes, uno de ellos en la Casa Nueva Esparta de El Tigre. Posee la condecoración cívico-militar Francisco Esteban Gómez, mención bronce. En 1979, con los mejores valores de Los Millanes (su patria chica) fundó el Conjunto “Madreperla”.

Aparte de la inspiración personal y la capacidad de improvisación, su labor poética se enriquece con la constante lectura de libros históricos, científicos, sagrados y mitológicos. Además de la nutrida labor cultural dando a conocer el acervo histórico insular, se le reconoce el mérito de haber rescatado para la posteridad el “punto margariteño” y otros ritmos populares. Le llaman el decano del folklora y muchos críticos opinan que la vida poética margariteña tiene un nombre...

Chelías Villarroel

CHELÍAS VILLARROEL

**LA POESÍA
Y EL CANTAR
MARGARITEÑOS**

Tradición y autonomía
en la cultura popular
de la Isla de Margarita

CARACAS 1987

Edición patrocinada por el FONDO PARA EL
DESARROLLO DEL ESTADO NUEVA ESPARTA
(FONDENE) con la colaboración de la Fundación
para la Ciencia José Gregorio Hernández
(FUNDACIENCIA) y la Dirección de Cultura del
Estado Nueva Esparta

Fotografías: F. Cervigón, C. García Pru, J. A. Moreno
Edición a cargo de F. Cervigón

CONTENIDO

I	Presentación: Ramón Borra	7
II	Prólogo: Femando Cervigón	11
III	Mensaje	15
IV	Conceptos	18
V	Religión, costumbre y tradición	24
VI	Vida Guaiquerí	33
VII	Reminiscencias	45
VIII	La poesía y el cantar margariteños: Puntualizaciones didácticas	62
IX	En torno al folklore y otras consideraciones sobre cultura popular	107
X	Antología poética	121
XI	Raíces	154
XII	índices	158

I

Presentación

El Fondo para el Desarrollo del Estado Nueva Esparta, FONDENE, consecuente con su propósito de promover e incentivar las manifestaciones ligadas al quehacer intelectual de la región, se complace en patrocinar este libro de CHELÍAS, hipocorístico de José Elías, alteración en los nombres que en Margarita es muy corriente, para designar con sentido familiar y cariñoso el nombre propio de las personas, que muchas veces suplantán definitivamente al verdadero. Cordialidad margariteña que expresa sencillez, alegría, agudeza de ingenio. Cualidades que arrancan desde el largo proceso de la formación del pueblo y de su mestizaje.

Nativo de Los Millanes, pueblo laborioso cuyo nombre, según aporte de acuciosos investigadores, se debe al predominio del apellido Millán, oriundo de la Villa de Millanes en la Provincia de Cáceres en España, este CHELÍAS VILLARROEL es un poeta cuya inspiración se nutre en las fuentes cristalinas de esas tradiciones que conforman la ciencia popular: sus cantos y sentimientos no refunden conceptos ajenos, sino vivas expresiones de su tierra y de su gente. Su obra es rica y extraordinaria. La décima, como unidad principal en la métrica de sus composiciones, la maneja con soltura, agilidad, gracia y riqueza de expresión. Pero, además, también compone versos endecasílabos para ofrecer cuartetos y serventesios de fina inspiración. También usa la poesía culta, clásica y libre con maestría y contenido. Pero hasta allí solamente no ha llegado este CHELIAS de Los Millanes. Su actividad ha sido estupenda en la difusión de nuestros cantos populares, La Jota, El Zumba-quezumba, La Sábana Blanca, La Gaita, El Punto y Llanto, El Corrió, La Malagueña, El Golpe y el Estribillo y hasta la Maconga, melodía sentimental para llorar la Pascua y de la cual pocos se acuerdan.

Y dentro del campo costumbrista ha incursionado también con éxito como organizador de Parrandas y Diversiones Navideñas, sobresaliendo en sus presentaciones o en los certámenes a los que ha concurrido donde siempre ha figurado entre los primeros. Anecdótica es la frase de uno de sus competidores de gran fama y esmerado gusto en la organización de estas

Diversiones, quien al enterarse después del triunfo, que CHELÍAS era el autor de la Diversión que había obtenido el galardón, exclamó con esa carismática guasa de sabor insular que no trasunta rencor, sino expresión cordial y complacida: “Caramba, si hubiera sabido que este monstruo de Los Millanes estaba compitiendo, yo no hubiera participado porque las gana todas”.

Es sorprendente la capacidad intelectual de Chelías. Su educación Primaria llegó hasta el tercer Grado. Pero él no declina en el aprendizaje, amplía sus conocimientos leyendo por cuenta propia, además que trabaja para el sostenimiento de su padre anciano y hermanos cuando la madre muere y se ve convertido en sostén de la familia. También sufre el dolor del fallecimiento de ocho de sus nueve hijos. Pero CHELÍAS, fortalecido en su capacidad para superar el dolor y mantener acerada su voluntad de ser, sigue cultivando inquietudes intelectuales y dando demostración de la fuerza de su espíritu.

Nos ha dicho que la fe y el amor han sido las palancas fundamentales de su vida, MOTIVACIÓN, CONTENIDO, ESTILO Y ESPIRITUALIDAD, los soportes en los cuales ha cimentado su pensamiento para aderezar sus versos, hilvanar sus canciones, concebir sus argumentos en el arreglo y preparación de sus Diversiones y en la concepción de su Libro, donde se revela en forma sorprendente por la claridad y frescura de su pensamiento.

Forjado en las sabias enseñanzas de esa Alma Mater de la experiencia, que es la universidad de la vida, CHELÍAS ha cimentado sus conocimientos entregado con placer y disciplina a las buenas lecturas, a las conversaciones interesantes, a la información adecuada y a ese análisis introspectivo que conduce a penetrar, con ánimo de entender, en esa inmensa y profunda sabiduría de la vida y del vivir. En nuestras conversaciones ha expresado la satisfacción que le proporciona caminar solo, pensar y hablar consigo mismo. Yo diría que es su mejor momento, cuando, imbuido en lo que

llamaríamos su filosofía lírica, serpentea cómodamente para embriagarse con los temas de su tierra y de su gente.

CHELÍAS es una lección de esfuerzo y voluntad. No se amilana con los golpes recibidos. Se entrega con emoción a sus inquietudes intelectuales. No le importa la incomodidad. En sus tiempos difíciles se siente a gusto porque está en lo suyo, cuando en su rancho de paja roído por la brisa, escribía sus poemas a la luz de una vela de a cuartillo.

A este CHELÍAS de Los Millanes, quien ha sabido cultivar su propio estilo, rendimos el tributo de nuestro aprecio y admiración, por ese afán y terca voluntad que lo ha llevado a hondar en nuestras tradiciones y en esa música popular y folklórica que ha vibrado en su corazón, para expresarla con la gracia y la ternura de su gran pasión por las cosas de su tierra.

RAMÓN BORRA GÓMEZ
PONDENE

II

Prólogo

Este es un libro singular.

A lo largo del tiempo, la creación popular y sus variaciones suelen ser el objeto de estudio e interpretación por parte de profesionales que no son ni han participado en el proceso creativo.

Como espectadores o estudiosos de lo que ha venido en denominarse folklore, su visión nos ofrece, generalmente, una exposición de museo, una discusión intelectualizada o una interpretación subjetiva del alma popular como algo abstracto o etéreo, tras de lo cual no vemos a las personas que, amando, trabajando o sufriendo, expresaron sus ansiedades y esperanzas en poesías y cantos, los cuales, por su valor intrínseco, universal, llegaron a ser patrimonio cultural inseparable de la propia vida de los pueblos.

Chelías Villarroel nos sitúa con fuerza primaria, elemental y trascendente, en la propia perspectiva del creador popular, el cual, además de expresar sus sentimientos y emociones en poesías y cantos, reflexiona sobre el origen, valor y mensaje de esa creatividad popular, nacida de personas singulares frente a situaciones concretas o sentimientos íntimos.

Bajo esta perspectiva, el anonimato del folklore desaparece y su concepción abstracta va cristalizando ante nuestros ojos como expresión vital de valores universales matizados, recreados y armonizados por el genio particular de una raza, de un pueblo; moldeados, a su vez, por una geografía, un paisaje, una forma de vida y una situación social peculiares que hacen de dicha expresión algo original, propio y, en cierta forma, indestructible y perenne.

Chelías me dijo que él quería un prólogo “corto, sin prolijidades”, pero no todos tenemos la capacidad rotunda de expresar en una frase toda la dimensión de los conceptos e ideas que nos bullen en la mente. Otra es nuestra formación y nuestro lenguaje. Dos mundos diferentes convergen en la

misma aspiración de dar forma a la inexpresable inquietud del espíritu humano por atrapar lo inefable y, por lo tanto, inasequible. Rastreamos la magnitud del empeño, y en ese esfuerzo descubrimos, simultáneamente, la prodigiosa grandeza del hombre y sus no menos desoladoras limitaciones.

La estructura de la obra de Chelías carece de la disciplina lógica que podrían exigir ciertos cánones académicos en la exposición de un tema. La lógica de Chelías es una lógica vital. No expone una tesis para adquirir un título, un diploma o un premio. Su objetivo tiene una meta superior: hacernos partícipes de su inquietud personal. No nos llega por la perfección del raciocinio sino por la fuerza de sus convicciones personales. No nos convence, nos arrastra. Nos lleva al paraíso perdido de las emociones primarias, desnudas, no enmascaradas por la complejidad a que nos obliga lo concreto y material para poder seguir sobreviviendo entre el vericuetto de las reglas de juego que nos impone el sistema de la civilización actual. Chelías es un vendaval de aire fresco.

Además de ser la expresión vital de una personalidad singular, venezolana, margariteña, la obra de Chelías es un documento de un valor incalculable, difícilmente repetible.

Es un testimonio en el que se patentiza, de manera escalofriante, la diferencia entre lo que es cultura, en este caso lo que se denomina cultura popular, y lo que es la actitud “intelectual” de los que Octavio Paz denomina “semiletrados universitarios”.

La poesía de Chelías se mueve entre la expresión de sentimientos y reflexiones sobre las perennes inquietudes del ser humano y la erudición, manejada con la singular idiosincrasia margariteña; ambas enmarcadas, liberalmente, en la métrica hispánica tradicional.

En el primer aspecto, Chelías adquiere una dimensión universal a la que aporta su original visión y sus vivencias.

En el segundo, nos sitúa en el tiempo y en el espacio, geográfico, cultural y social de su época. Nadie puede escapar de este segundo condicionamiento; si lo primero es intemporal y perenne, lo segundo es historia. Son los dos polos entre lo que se mueve la condición humana: la dimensión trascendente y su pasajera temporalidad. La inquietud de los valores supremos y la anécdota cotidiana, a veces prosaica, se mezclan en la obra de Chelías como se mezcla en la vida la risa y el llanto, lo sublime y lo ridículo, lo noble y lo mezquino.

Por eso decimos que si la estructura de la obra de Chelías no se conformaba con la lógica racional, no es por deficiencia sino por superación. Una superación no calculada para producir un efecto convencional literariamente efectista, sino como expresión genuina de una personalidad que en la búsqueda de lo auténtico no puede, ni debe, prescindir de su condición: Margariteño en el espacio, venezolano en la historia, universal en su condición de ser humano rastreando la verdad. De esta manera, su mensaje, sin dejar de ser universal, es simultáneamente venezolano y margariteño.

Fernando Cervigón

III

Mensaje

Mi preparación instructiva no gozó de la colaboración ejemplarizante de las clases sociales, que en los años 1930 y 1940 se interesaban más por lo material que por lo espiritual y lo humano.

Mi formación comienza en la indolencia objetivada por la pobreza, y creció abriéndose paso con naturalidad propia y una vocación efusiva, no superficializada, e impulsada por ciertas cualidades virtuosas con que a veces se nace.

Mi mensaje va así, a paso de caracol que sube la escabrosa montaña a encontrarse con el águila en la altitud de la anhelante cima.

Llegue mi saludo afectuoso a escritores, poetas, artistas, compositores y a la pléyade de valores amantes y cultores de la palabra bien escrita y bien poetizada.

En el ambiente de la tradicionalidad venezolana, me sentiré feliz si llego a lograr que la sencillez de mis expresiones, mis inspiraciones y mis conceptos, impregnados únicamente por la esencia natural y pura de una realidad vivida en el corazón de mi pueblo guaiquerí, sean comprendidas y apreciadas tomando en consideración el factor tiempo donde les tocó nacer.

Hay ocasiones en que los pesares, las amargas vicisitudes y los cuantiosos problemas que azotan al hombre, en vez de afligirlo y menoscabarlo lo que hacen es fortalecerlo. Y es allí, en el duro fragor de las tormentas, donde se aprende a soportar con resignación y animosidad propia, el rigor del sufrimiento. Al final, el amor y la fe con que se espera, proporcionan la dicha de sentirnos felices.

Y así, como después de cincuenta años de incansable esperar, hoy he encontrado las manos amigas y las conciencias laboriosas de Carlos Cedeño Gil, Luis Castro y Fernando Cervigón, quienes desinteresadamente y sin

vacilación alguna, me han brindado su aporte humanitario para la realización de este mensaje tradicional margariteño de mi propia inspiración.

Asimismo, extiendo mi agradecimiento hacia el Fondo para el Desarrollo del Estado Nueva Esparta, cuya ayuda ha permitido hacer realidad este sueño mío.

Gracias.

Chelías Villarroel

IV
Conceptos

Felicito la armónica vivencia y el aporte científico que nos han proporcionado otras civilizaciones, con los cuales hemos superado grandes y difíciles tareas.

Mi objetivo lleva el sano propósito de clarificar lo que originariamente nos corresponde en nuestro lar nativo, y orientar a nuestra juventud en ese campo, donde lo natural se mezcla con lo vagoroso, con lo ingénito, ocasionando vagas definiciones.

Hay muchas características y especialidades que potencializan y contribuyen a la originalidad de las obras poéticas en escala nacional e internacional.

Primero: Motivación, contenido y estilo.

Segundo: Naturalidad, melodía y ambiente.

Tercero: Inspiración, improvisación e imitación.

Cuarto: Espiritualidad y género.

Superioridades como estructura, métrica, rima, estriban en el arte mayor y el arte menor en género literario.

La geografía, la historia y la cronología contribuyen a situar, definir, describir y ubicar hechos y obras.

Conceptualidad de la Décima o Espinela

En la poesía margariteña, escrita, improvisada o cantada en galerones, gaitas y puntos hay motivación, contenido, estilo y espiritualidad, pero cuando se apartan de la regla métrica, muy especialmente las décimas que vienen del pasado, se distinguen de la espinela. Esta última queda situada reglamentariamente en el género literario.

Son poesías venezolanas todas aquellas expresiones decimarias que contengan motivación, contenido, estilo y espiritualidad propia en cada una de las regiones que conforman la geografía nacional.

Identifícanse, de igual forma, los versos de arte mayor y arte menor, valorizándolos por su estructura cuando presentan las mismas características de la décima no metrificada, incluyendo coplas y estrofas.

En los versos, cantados en jotas, malagueñas, polos y otras especialidades, obsérvese lo culto y lo literario. La sonoridad rítmica y la naturalidad melódica contribuyen a definir y a zonificar las obras.

Baile, Danza, Comparsa, Diversión y Parranda

BAILE

El ritmo variado armoniza y embellece los movimientos. En la estética del movimiento bailoteado hay poesía, especialmente en los cantos bailables. En la vivencia indígena de la vieja Paraguachoa se cantó y se bailó al ritmo de “botutos”, “pitos”, “charrascas”, “maracas”, “tambores” y golpeteos de manos.

En la estela de la Margarita Colonial bullían cantos, bailes, bailongos y costumbres, que trafalgaron a través del tiempo hacia la conquista de un

nombre: POESÍA... El rito, con las voces “ujú, ujú, ujú”, con movimientos de pies y manos, el “guaritontón”, el “guachiriguachire”, el “chiriguare”, y el paso de la “guaricha”, enamorada de su ritmo nativo, con recuerdos que perduran y perdurarán porque contienen la pura y prodigiosa esencia de un acontecer poético original.

DANZA

En la danza influyen tres especialidades fundamentales: la infinitud espiritual, el flujo sustancioso de la impresión musical y la figuración revelativa de pasiones íntimas, en realidades pasadas, presentes y futuras.

COMPARSA

Reunión de máscaras, cuyo objetivo artístico es simbólicamente variable, con acompañamiento musical también variado.

DIVERSIÓN

Las diversiones siempre han sido genéricas, polimorfas y desemejantes. En la costumbre tradicional venezolana se distinguen de la Parranda y otros actos festivos por su motivación y contenido. En las zonas del oriente venezolano las diversiones tienen formación, origen, música y letra propia. En ellas se dignifica la curiosidad del que hace el pájaro o el objetivo simbólico de la diversión.

Las “guarichas”, con el paso o baile que durante muchos siglos se viene ejecutando, visten el traje típico que usaron nuestros antepasados.

En la Diversión no falta la expresión humorística de otros personajes como el Disfrazado, el Diabolo, el Brujo, el Doctor y el Cazador. Lo único que ha cambiado, desde el pasado hasta hoy, es el nombre de Guarandón o

Guarandol a Carite y a Conoto, pero el simbolismo y motivación son los mismos. Pasado y presente proyectados hacia el futuro, y no hay espacio para folkloricidios.

PARRANDA

La Parranda, en la costumbre tradicional venezolana, tiene fundamentos cambiantes y proyecciones diferentes a diversión, comparsa, serenata y otros actos, por cuanto la parranda carece de símbolos determinados. En ella hay diversidad de cantares y su formación puede ser espontánea e ilimitada. La Parranda puede ser hogareña o pública, y casi siempre se acompaña de un “sanchocho”. Parranda Navideña, Parranda Conuquera. Los instrumentos son los mismos de la Diversión, entre ellos guitarra, cuatro, mandolina y otros de percusión como el “furruco”, las “maracas”, el “tambor”, la “marimba”.

No conviene confundir obras como “El Carite”, “El Róbaló” y otros, con Parrandas.

EL GUARINTONTÓN

El baile o juego del “Guarintontón” se desarrolla entre dos o varios niños y niñas que, desde tiempos muy lejanos, daban vueltas, con los brazos extendidos en posición horizontal, solos o en círculos y, a medida que giraban, decían en coro: Guarintontón Guarintontón Guarintontón.

Nuestros abuelos nos amonestaban aludiendo que era un juego o baile endemoniado, por cuanto los niños daban vueltas y vueltas hasta desmayarse y ver los objetos girando a su alrededor. Es posible que el indio realizara algo parecido con el fin de tontearse.

GUARIN: Nombre propio o apellido.

TON TON: Voz repetida para llamar los cochinos.

EL GUACHIRIGUACHIRE

El Guachiriguachire es otro baile realizado entre dos niñas o niños que, agarrándose de ambas manos y echándose hacia atrás, dan vueltas y giran a un mismo ritmo. Este juego o baile era más aceptable entre nuestros antepasados. Su nombre se nos familiariza directamente con el indio.

GUACHI: Cacique de Paraguachoa.

V

**Religión, Costumbre
y Tradición**

Oportuno y propicio es el momento para reflexionar, meditar y acumular nuestras experiencias y ponerlas al servicio de nuestra sociedad. Orientar nuestra juventud, en esta época de transiciones translimitadas, que si bien es cierto contribuyen al desarrollo técnico y mecanizado, no es menos cierto que pulsan tenaces en nuestra condición de pueblo, siempre dispuesto a defender la originalidad de sus manifestaciones artístico-culturales.

Uno de los graves errores que corrompen y distorsionan los simbólicos acontecimientos vernáculos en Margarita, por cuanto tergiversan costumbres tradicionales, es la oprobiosa intención de comercializar con patrimonios que contienen básicos y filosóficos principios Folklóricos, e incluso Religiosos.

Las máximas morales de nuestros preceptos humanos y cristianos, admiten la adoración y la alegría, pero no la orgía desenfrenada con que cierto espíritu mercantilista deshumaniza nuestros Patrimonios. Entre las primeras víctimas de este proceder pernicioso está la vocación galeronística y las diversiones navideñas.

La primera se aleja vertiginosamente de su fuente fundamental que es el velorio de promesas ofrecidas a la cruz del cielo, y la segunda se aparta o la separan del ambiente festivo que en honor al Niño Jesús se realiza en tiempos de Navidad y las sitúan a favor del Dios Momo y en beneficio del Dios Baco.

En el contenido analítico e ilustrativo de los programas educativos, históricos y geográficos encontramos un campo fértil de conocimientos que sitúan y describen las inter-relaciones existentes entre la vida y la tierra.

No obstante, es la profunda reestructuración de las ideologías lo que nos inquieta y nos preocupa.

Propincuos a la proliferación del materialismo, subsisten raciocinios pusilánimes, despreocupados e indiferentes al dolor de los demás, a los vicisitudinarios problemas internos de la colectividad margariteña. Allí donde moran sentimientos positivos, merodean también catastróficas pasiones que obstaculizan y degeneran las más amplias aspiraciones de la comunidad humana.

Hay verdades que son amargas. Pero los más pudientes, los que se creen que el dinero lo hace todo, no están exentos a que las motivaciones ficticias, falsas y fabulosas que obstruyen caminos de progreso y de paz, alcancen las egocéntricas fluideces de sus ostentaciones. Ostentaciones vanas que conducen al fatalismo, donde lo humano y lo puro se vuelve exiguo, se empequeñece, se parcela y enturbia la vivaz y fecunda savia de la verdadera realidad de la vida representada en la fe, la esperanza y el amor.

Los idiomas, dialectos y lenguajes con que el hombre psíquica y léxicamente ha dado a conocer sus ideales, han influenciado en gran parte las manifestaciones religiosas, con sus respectivos vínculos de costumbres y tradiciones. La religiosidad se pluralizó en escala universal en concordancia con los aconteceres históricos de cada región. Hay familias, pueblos y naciones que tienen una originalidad de creencias símiles, y sistemáticamente arraigadas y conceptualizadas, de acuerdo al fundamento existencial de sus propias disciplinas internas en la formación ambiental y natural de sus autóctonos razonamientos.

Algunas tradiciones revelan lo temporal, lo místico y lo eterno. Un comienzo integral donde el hombre creado inventó dioses y diosas después de la motivación del pecado.

Conduce a sentenciar que el desbordamiento de una psique atrevida y osada sazonó primitivas antologías y acontecimientos mundanos, con juicios y potestades endemoniadas.

Las más antiguas religiones, como el fetichismo, de orden animista, mencionan el espíritu. El espíritu del mal en el árbol espinoso – el espíritu del bien en el árbol frondoso.

La presencia de fuerzas virtuosas y otras de magnanimidad angelical en la síntesis primitiva, inspiran la existencia de algo más supremo en lo que se refiere a religión, costumbre y tradición.

UN POQUITO MÁS ALLÁ

Fíjate bien en la luz
y en el humo que brota.
que así la vida está rota
con su estrella y con su cruz.

El alma al cuerpo dirá
adiós compañero amado
ya te alejas de mi lado
triste de mí que será.

Se ha dicho con experiencia
que el hombre bueno al morir
es que comienza a vivir
entre la humana conciencia.

Cuando se abran las tumbas
se alegrará el camposanto
cesará el humano llanto,
y el misterio en las balumbas.

J. E. V.

Consustanciadas con otras tradicionalidades de advocación religiosa, en Venezuela trafalgan variabilidades de costumbres en las llamadas santerías. En muchos hogares existen altares donde la inspiración, la devoción y el sentir nativo se margina y se abstrae.

En la Isla de Margarita, aparte de la religión más profesada, como es el catolicismo, existen también otras denominaciones cristianas de menor afluencia y persisten el uso del “afiche”, la reliquia, el velatorio, el “santiguao”, la “penitencia”, prácticas mágicas y apetencias espiritistas, y un buen número de ignotas supersticiones. Existen crédulos en apariciones demoníacas como la chinigua, el entierro de vigía y el duende.

El duende es más exteriorizado que el silbón de los llanos y la llorona. En la diantrelería popular, el duende es un recién nacido sepultado sin bautizar, que aparece al borde de los caminos mostrando su dentadura, jugueteando con florecitas y capaz de enamorarse y llevarse cualquier niño o niña que se le acerque. Se nos ha dicho de hamacas y cunas que amanecen con flores, y duendecillos que aparecen y crecen en fracción de segundos llegando a lucir sus largas barbas según la edad que tengan de haber sido enterrados sin bautizar.

La chinigua es la joven virgen, cuyo destino adverso le permite distinguir, después de muerta, el joven predestinado que debía ser su amante, esposo o compañero. El hombre perseguido por esta clase de fantasmas tiene que fuetearlas o castigarlas para lograr que ésta lo deje en paz.

El entierro de vigía es una coincidencia que estriba en un dinero enterrado y vigilado por el fantasma de alguien enterrado en el mismo sitio. Según esta creencia, peligrosamente endemoniada, había que sepultar allí otro cuerpo para poder sacar el entierro de vigía.

Entre otras paisanerías, se rumora la existencia de mesas espiritistas.

A mi abuelo paterno, José de la Cruz Villarroel, le salió un caballo, en el paso del Río de Mateo, zona montañosa entre el pueblo de Los Millanes y

el pueblo de Pedregales. Cuando el animal se le vino encima, en la alta madrugada, mi abuelo gritó asombrado:

¿Quién ...es?

Si quiere saber quién es ¡Sígame!... contestó el jinete y después de un relincho fantasmagórico se perdió en un cujizal.

Mi abuelo, que se había echado unos cuantos “guatacarazos”, lo despidió diciéndole: ¿quién ...lo va a seguir a usted, por ese montañal? y repitiendo esa misma expresión amaneció en el caserío de Chorochoro.

En algunos cuerpos presentes, se mencionan gallinas con pollos, perros y puercos gruñones que desaparecen misteriosamente.

Entre personas de notable respetabilidad, se habla de luces que caminan, que se deslizan entre los arbustos con resplandores azulosos y desaparecen en determinado sitio. Barcos fantasmas, penitencias y “ánimas en pena” que rezan y gritan lastimosamente en las noches pesadas y tenebrosas del ambiente tradicional de Margarita.

Cabe también mencionar a personas que se intercomunican mediante la transmisión de pensamientos. Otras que tienen y gozan de facultades especiales para atraer y despistar objetivaciones mediante el áurea psíquica. Esto último está muy familiarizado con los artistas y los enamorados. La pugnacidad más fuerte en estas magnitudes se cristaliza entre los idólatras y los ascéticos, y en esas diversidades de criterios disímiles subsiste la concepción incomparable de Jesús de Nazaret. En concordancia con Mateo C-22 V.29.

Hay algo en el hombre que no muere con el cuerpo.

Algo espiritual que no viene del padre ni de la madre.

Viene de Dios y hace el hombre vivo, inteligente, y libre.

AGUINALDOS

Desde tiempos pasados se conoce la tradicional costumbre de preparar nacimientos en honor al Niño Dios.

Imitaciones símiles cristalizaron en la mente de nuestros aborígenes y ofrecieron velorios a la Cruz de Mayo y otros símbolos. No obstante, ciertas versificaciones se familiarizaron más con la vivencia objetiva de la finitud regionalizada. Los “aguinaldos” se entremezclan con las “Parrandas Pascuales”, y cantaron nacimientos hogareños e intercambiaron regalos.

Mas ambientados y cultos, pastoras y pastores, luciendo trajes típicos, dedicaron cánticos con letra y música propia directamente al Niño Dios. Otros cantaron a la Cruz del Cielo en ranchos que no eran techados, para lograr así un contacto más directo con el más allá y dar mejor cumplimiento a la religiosidad de la promesa.

AGUINALDOS

Un Ángel en sueños
le dijo a José
No temas por nada
ni pierdas la fe.

José al despertar
del sueño sagrado
hizo como el Ángel
se lo había indicado.

Cumpléndose así
la Gran Profecía
José entusiasmado
recibió a María.

San José se hallaba
ante el Niño Rey
con la Nazarena,
la mula y el buey.

Los Magos llegaron
guiados por la estrella
donde se encontraba
la Madre más bella.

Había dicho Herodes
vayan a saber
si ha nacido un Niño
con virtud y poder.

Después que adoraron
el fruto divino
los Magos se fueron
por otro camino.

Ofendido Herodes
en esta ocasión
declaró en Judea
la Degollación.

Una linda estrella
se veía brillar
allá en las alturas
del mundo solar.

A mirar la Estrella
vinieron también
los Magos de Oriente
a Jerusalén.

El filo temible
del hacha salvaje
efluvios de savia
abría en el ramaje.

J. E. V. 1938

AGUINALDOS

Ábreme la puerta,
qué puerta tan dura.
Dónde está la llave
de esta cerradura.

Yo pido aguinaldos
y los doy también
recordando al Niño
que nació en Belén.

Yo pido aguinaldos
y también los doy.
Si no me los dan
contento me voy.

Esta casa es grande
tiene cuatro esquinas
y en el medio tiene
Rosa y Clavellina.

Yo no quiero vino
ni tampoco ron
tan sólo les pido
la buena atención.

Si en la casa hay luto
pongan un letrero
para que no lleguen
estos parranderos.

Los Tres Reyes Magos
vienen del Oriente
con su botellita
llena de aguardiente.

Alevanta Juana,
vuelve a levantar
con el aguinaldo
que me vas a dar.

Si me dan pasteles
me los dan calientes
que pasteles fríos
empachan la gente.

Cómo te has pelado
siendo tan cantor
teniendo a tu lado
un compositor.

al nacer el Niño
llegan las hallacas
siempre acompañadas
de cuatro y maracas.

Anónimo

La germina fulminación, nacida de la inspiración del cantor aguinaldero, es algo donde la naturalidad poética no deja campos abiertos ni sendas descubiertas que puedan albergar folkloricidas, ni anidar dudas que puedan menoscabar la gentileza del compositor margariteño. El cantautor nativo ha enriquecido su rima, su medida y su cadencia, atendiendo el derecho que le conceden sus propios dones y sus propias facultades poéticas. Así que los hexasílabos y heptasílabos rimados 2° con 4° son fontanas progenitoras de otros rimados 1° con 3° y 2° con 4°, usando la misma musicalidad o con aires diferentes.

Al nacer el Niño
derrama la aurora
fuentes de cariño
sobre nuestra flora.

Saboreando olores
de nuevas fragancias
cantan los pastores
añorando infancias.

Hay nuevas albricias
en la Tierra Santa
y entre mil caricias
se goza y se canta.

Nubes decembrinas
besan la floresta
orlando cortinas
de aves en fiesta.

Cual rayo de luz
el amor despierta
y el Niño Jesús
nos toca la puerta.

Noche de la estrella
con su Trinidad
la noche más bella
de la humanidad.

J. E. V. 1946

VI

Vida Guaiquerí

Vida guaiquerí: autóctona expresión y esencia pura de nuestro acontecer margariteño.

Tradición y costumbres efluyendo cual mirto florecido en el cristal de una fuente.

El pueblo laborioso y cantarino, con sus costumbres viajeras, siempre dispuesto a reponder al llamado espiritual que sentimentaliza su querencia.

El pueblo, con su razonamiento, precursor de ideales y su derecho de amar y ser amado.

En aquel golpeteo de árboles espinosos y “huecos” (jachos, chamizas) y comejenes, en la vieja Paraguachoa, la tierra de “naide”, imaginemos al Guaiquerí saboreando la apetitosa tendencia de curiosear arañando y escudriñando malezas.

Explorando lo incognoscible, inocente con su gestión dolorosa frente al fantasma escondido en el incesante picotear del “tigüi-tigüe”, temeroso ante los conflictos abstractos y dudoso ante lo material y lo concreto.

Sólo con su angustia y su derecho a vivir.

El cacique, el “piache”, el brujo, el “gran espíritu”, acontecer indio sin el ¿por qué? y ¿para qué?

La semilla de la planta que le dio alimento y sombra estaba junto a él.

Las cascabeles, las plagas, alimañas, peces, pájaros y aves también estaban allí, en la tierra de “naide”.

Más lejos estaría algún viejo soñador, engañándose con la luna. Y la loca de la playa, que la llamó “Curiara”.

Los Arawacos, Caribes, Caquetíos, Guajiros, Timoto-Cuicas, Guaiqueríes, Cumanagotos y otros, se sub-dividieron junto con otras tribus en varios grupos y se situaron en diferentes regiones. Sus hitos, sus hábitos, caracteres y costumbres tenían poca diferencia.

Comían en círculos, sin distinción de clases, no obstante unos eran salvajes, otros sedentarios, llegando hasta la barbarie.

Vivían en aldeas, rancherías, casuchas y chozas fabricadas con pajas, barro, palmas y madera.

Fabricaban “nasas” de bejucos, cazaban conejos entre otros animales, hacían “conucos” y trampas con púas de hueso.

Los de la vieja Paraguachoa recolectaron especies de otras tribus más prósperas e intercambiaban raíces, semillas y otros útiles como arpones, lanzas, maíz, yuca, frutas, cestas y “mucuras”. Algunos “cayucos” y “canoas” llegaron a la vieja Paraguachoa desde la costa de Paria y con ellas sustituyeron los nativos las balsas de los “cocheros” y los “fonderos”.

Majaguas y fibras vegetales, con el empleo del “juso”, facilitaron la elaboración de mandingas y chinchorros para enriquecer la pesca.

Este sistema de vida, próximo a la colonia, nos dejó una cuantiosa riqueza de recuerdos, nombres y costumbres que hoy engrandecen y embellecen nuestro patrimonio margariteño.

Nombres como “ringuiringue” (pequeño pez), “pretil” (alcancía de barro), Chulinga, Paraguachí, Guaimacaro y otros.

Mi verso cantado en Jota, en la obra titulada “Vieja Margarita”, dice:

Quizá la culpa fatal de alguna pena
que se quedó escondida entre tu flora
es la pasión que tu razón condena,
la razón de tu vida precursora.
¿Culpa de quién? ¿Pena de quién?

HIMNO A LA PERLA

El Descubridor Justificado ante el Indígena.
El indio, delatado al fin por el conquistador.

- 1) En el mil quinientos los conquistadores
cruzaron las rutas del Caribe mar
y en álbum de rosas dejaron, señores,
en sus pobladores algo que explicar.
- 2) En conchas de nácar la perla preciosa
seres submarinos la vieron nacer.
Es gris azulada, con tintes de rosa,
y el Señor le puso valor y poder.
- 3) Es la madreperla, y la perla madre,
tesoro infinito del pueblo oriental,
do la gran Cubagua les dio como Padre
a los pescadores un rico ideal.

Coros

- 1) Los conquistadores
del Caribe mar
dejaron señores
algo que explicar.
- 2) La perla preciosa
la vieron nacer
con tintes de rosa
valor y poder.
- 3) Y la Perla Madre
del pueblo oriental
les dio como padre
un rico ideal.

Letra y Música: J. E. V.

Y el indio estaba allí, con sus tambores, sus maracas, “caracolas”, pitos y “botutos” en concordancia con el pí, pí, pí, pí, pí, iiiiiii, el tú, tú, tú, tú uuuuuu y el miso, miso, miso, entre cacareos, ladridos y maullidos, croar de ranas y “guareques” y chirriar de grillos.

El “ama a tu prójimo como a ti mismo” reverberaba, vivaz, en algunas conciencias ¡Suprema realidad!..

La aventura se convirtió en osadía y la osadía en codicia. Permítaseme llegarle, a golpe de inspiración, a la recóndita fructividad de la vivencia india y expresar lo que fue, o pudo ser, la poética emanación de un pensamiento suyo.

Siendo el primer poblador
ignorando su pureza
me adorna con su belleza
delatando su valor.
Todo lo hice por amor
a la gran naturaleza.

y el grito recio del conquistador:

Vé, vé al fondo, negro cautivo,
busca algo así, que brilla,
obedeced mi mandato
en el nombre de Castilla.

J. E. V. 1963

TRISTEZA GUAIKUERÍ

Dice una vieja leyenda
de la tristeza de un indio
que vio enterrar a su madre
pero cuando era muy niño.
En ruda gestión los suyos
abandonaron el sitio
dejando la sepultura
al pie de un roble florido,
a tres soles de distancia
según el salvaje instinto
notaron que entre la horda
no se hallaba el indiecito.
Supersticioso el cacique
hace practicar un rito,
y el brujo dice mirar
una luz de extraño brillo,
y una mujer caminando
sobre las aguas del río,
llevándole el alimento
al indiecito perdido.

J. E. V. 1974

Al comienzo toda la Naturaleza cantó:

Cantó la cascada cayendo sobre los grandes ríos.

Cantó la ola salpicando la costa rocallosa.

Cantó la flora.

Cantaron los pajarillos y el viento.

Cantó y silbó en las jarcias de las grandes naves.

El hombre primitivo, obedeciendo al llamado espiritual que entre los seres mora, rozó dos piedras, golpeó dos pedazos de madera, o al choque de

sus propias manos, cantó y gritó para expresar sus sentimientos y sus alegrías.

Está claro que todos los pueblos enmarcados en la cuenca del Caribe, y en escala universal, presentaron su propio folklore.

El canto del “loló”, nacido en la recolección de las cosechas, y el canto del pilón, son vida guaiquerí en el ambiente vernáculo del margariteño.

El grito del marino y el pescador varando sus piraguas y sus “orejetas” se convirtió en una canción de playa.

La “guarala” delató la señorita embarazada oculta.

El “sentil” presagió la muerte.

Nuestros compositores han originado cantares y diversiones con un millón de variedades, entre ellas “el carite”, la “curichagua”, el “turpial”, el “punto del navegante” y han escrito y cantado polos, gaitas, jotas y malagueñas con estilo guaiquerí.

Yo no desconozco la influencia de algunos patrimonios de tradición extranjera, pero nuestras producciones materiales y espirituales, nuestras inspiraciones, deben ser reconocidas y respetadas en su autóctona originalidad. Cada pueblo o región originó su propio estilo.

No obstante, algunos estilos heredados o similares tienen su zonificación en ciertas costumbres coetáneas.

En la mayoría de los casos, es el impulso discrecional entre el hecho y el objetivo el que delimita y razona la diferencia.

Entre las expresiones variantes del pescador encontramos identificaciones autóctonas:

El Carite (Sierra) de las zonas orientales es el mismo Carite (Rey) de las costas del Estado Falcón.

Carite Sierra, por su dentadura parecida a la sierra usada en la carpintería, Carite Rey por su corpulencia.

Sierra Canalera porque abunda en los canales de la plataforma marina.

Carite es también el nombre griego de las Gracias.

Karité, en la Botánica, carito, “Guamacaste” colombiano; Caritón, novelista griego. Carite, pez comestible abundante en el Mar Caribe.

En las inmediaciones de la Isla La Tortuga merodean cardúmenes de Carite Chinigua. En otras zonas el Carite Pintao, el Carite Lucio y el Tiburón Carite.

Algunas de estas definiciones son propias de los guaiqueríos.

Otras distinciones en la “guaiquericería” margariteña las encontramos en el pez pargo y en otras especies: “pargo cebao”, “pargo tomate”, “pargo caballo”, “pargo colorao”, “pargo dentón”, “pargo gallo”, “pargo guasinuco” y “pargo conoro”.

En la costa oriental venezolana, al jurel le dicen “jurel” y “jurelete”. En las regiones occidentales lo llaman “guaranao”.

Entre los peces paleta, la “paleta doncella” se distingue de la “paleta perica”. La “paleta doncella” tiene una especie de corona en la cabeza, y la “paleta perica” tiene una lista verde próxima a la aleta dorsal.

El “cuinche” y la “anchoveta”, por ser de temporadas, aumentan la tradición del pescador playero.

EL CUINCHE

El pescador de Juangriego,
La Salina y Pedregal,
al llegar la temporada
se dan cita especial.

CORO

Y cuando el cuinche se mete
en playas de Tacuantar
se alistan los “bolicheros”
para poderlos pescar.
y llevan sus “guataneros”
con sus guatanes para cargar,
y llevan sus “guataneros”
con sus guatanes para cargar.

Algunos de La Galera,
Los Millanes y San Juan,
en junio, julio y agosto
también la cita se dan.

CORO

Los que quedan en la playa,
se quedan para escalar.
Unos pa’ buscar la leña,
y otros para cocinar.

CORO

J. E. V. 1960

LA ANCHOVETA

Del mes de agosto
en mañanas alegres
las olas me traen
recuerdos y placeres,
celosas de las brisas
y los vientos viajeros
en los labios de la costa
siempre cantan sus besos.
Rumores de buenas nuevas
viajan en la “nao” friolenta,
en el puerto de Juangriego
está entrando la “anchoveta”,
Amanecen las “tiñosas”
y las gaviotas de fiesta,
desmayándose mortíferas
sobre la invasión de peces.
y los hombres y los niños
amanecen “vareando”
desde “La Puntilla”
hasta “Caballo Blanco”
en las agrietadas rocas
del “remate” y el bajo
se pasean los “trastes”
a la tracción de los brazos,
expertos pescadores,
asidos a sus atarrayas,

con el agua a la cintura
van sondeando las playas
¡Oh! Qué hermosas “anchoas”
cómo tiemblan en el aire,
cautivas en esa feria
de besos y de alas.
- Y Margarita,
revelando sus pesares
en la herida canción
de los “guaraguanales”
en la caída de los pelícanos
que parecen tragedias.
Y en esas playas blancas,
Mas, no sé, no sé porqué,
contemplo el rostro de
mi Tierra
Pálido,
Triste,
Angustiado
y arrugado de miserias.

Motivo Guaiquerí

J. E. V. 1945

El motivo guaiquerí es el fundamento central de “La Anchoveta”, con sus amaneceres desbordantes de caribeñas bellezas, sus alcatraces plumizos y su vibrar de tiñosas, gaviotas y guaraguanales.

No nace con el propósito de dilucidar entre la perpetuidad de un abandono intrínseco y la naturalidad de la esplendente belleza margariteña.

La médula principal es la inspiración pura y verdadera que no respeta escollos por más escabrosos que éstos sean. ¡Cuántas veces se viene desde la soledad del sauce, y roza con la piedra imantada de amor!

LORITO DE LA MAR

Diversión

Tiene la boca pequeña
y su escama es tricolor,
en la orilla de las rocas
lo consigue el pescador.

CORO:

Lorito de la mar,
lorito de la mar,
si te acercas a las rocas
te vamos a atarrayar. (bis)

La carne de los loritos
es la carne que yo estimo,
y anda con su “lorita”
por la orillita del limo.

CORO:

Si pesco con caracoles
seguro que no lo fallo,
agarro el lorito azul
o el lorito guacamayo.

J. E. V. 1984

CAYUCO

El cayuco descansa, en su blanco
colchón de arena,
entre conchas nacaradas,
algas y ostras muertas,
y abandona la playa rumorosa
cual la celosa canoa,
al impulso del canoero
que la empuja de proa,
y dejando la ranchería
triste, rumorosa y sola,
se aleja con sus brazos de madera
acariciando las briznas de la ola.
El reloj del pescador
es un místico lucero
y las constelaciones que busca
en su relojera del cielo.

Motivo Guaiquerí
J. E. V. 1938

ABORDO

Abordo
mientras llegan los hombres
de los pies callosos
y las manos ásperas.
Intranochables,
avizores, enérgicos
marcadores de gama.
Todo es romántico,
placentero, alegre.
Vida, rumor, drama.
El Mar Caribe suspira
en su ígnea cama,
y mientras la luna sigue
su camino de plata,
los muchachos tendidos
en la cubierta cantan.
Aterrados por el ruido
que produce el charrasco,
alertas en la proa
algunos perros ladran.
Noche margariteña
que invita a soñar,
con su sabor a ostras,
con sus besos de luna
y aires de mar.

J. E. V. 1938

CALO EL “TREN” EN LA GALERA

Hoy todo es alegría.
En el arco de la playa
una porción de peces
se metió en nuestra rada.
Las dos “mangas” del “tren”
están aprisionadas
por dos hileras de hombres
y hembras entusiasmadas.
Redes de hilo blanco
que secó el sol radiante,
parecidas a la casa
de una araña gigante,
y los versos entusiasmados
del pescador “chinchorrero”
se enredan entre las “mallas”
con el silbido del viento.
¡Todo el que aquí colabora
se lleva el “mapire” lleno!
“Enrollao” y sin camisa
gritaba el viejo Ño Peyo.
Y corrían por todas partes,
porque el tren estaba lleno,
las vendedoras del Maco,
de San Juan, de Los Hatos
y Juan griego.
Y endulzando la dura
reciedad de la faena
qué romántico era ver
el andar de una morena
corriendito por la playa,
con un ritmo en la cadera,
anunciándoles a todos:
¡Caló el “tren” en La Galera!

J. E. V. 1938

VII

Reminiscencias

Ya mi hijo va a la mar,
ya mi hijo sabe mucho,
ya “mijo” empata el guaral,
ya “mijo” amarra el cayuco.

Anónimo

Expresión de madre sintiéndose feliz y conforme con sólo aquello que confortaba su íntima y pobre convivencia.

Cuántos anhelos engaviotados y embriznados venían a su encuentro. Ella los presentía, los presagiaba, los descubría en los ostrales, en el rumor cadencioso de las olas y los salobres besos de las brisas caribeñas.

¡Mi hijo será capitán!

Los libros de las grandes civilizaciones no habían llegado.

Lo concreto y lo material preocupaban más el interés de los sociólogos en aquellos días.

Las perlas, El Dorado.

Apenas teníamos un primario por Alejandro Fuenmayor, y una cartilla de madera.

Medíamos por varas, comprábamos por quintales y cuartas, según Miguel Ángel Granados.

Similares a los niños que ayudaban en las cocinas de las embarcaciones, los llamados “pinches”.

Otros, deshumanizados, buscaban “jacesitos” de leña para vender. Niños con hambre doble, barriguitas vacías, cabecitas sedientas de justicia y de saber. Y los avaros barrigones, los Jefes, los empeñadores de terrenos a dos bolívares el metro, y aquellos que encontraron el campo supuestamente

heredado para enriquecerse fácilmente con cigarrillos Chesterfield, Caki Sport, silk, seda fina y otras especies.

Vividera de zánganos entre inocentes trasquilados.

Pasión doliente y lacerante de corazones, llevadera entre vuelos de verdes “ñangaragatos”, espejismos ágiles de “lamepozos”, palometas bicolores, guaripetes, pulgas y garrapatas.

Y los “punteadores” y los morunadores de zapatos, con las manos hinchadas de tanto estirar el hilo torcido y untado de sidra.

En aquel golpeteo de “lernas” para hacer orificios entre el “cerco”, la suela y el cuero de “glacé”, cuero de chivo o piel de Rusia, cuero de venado y otros. Primero se realizaba el avío en la casa del patrón, el jefe o dueño de la zapatería.

Las “cajetas” para la parte lateral, los “cercos”, las “rabisas”, las plantillas, serote para alujar, hilaza para coser, crema para pulir, lija y cerdas, entre otros.

El monte de los cortes, que ya venían arreglados por maquinistas expertos en el arte, exigía especial habilidad entre los zapateros de bancas.

Es lastimoso y doloroso recordar que una gran cantidad de padres de familia fue desplazada de estas labores mediante la invasión de calzados importados y extranjerizados.

No obstante, en aquellos aleros donde se hacían zapatos de hombre, de mujer y de niños, incluyendo tabacaleras y calzados de hilo, emanaban ideales, pensamientos portadores de incógnitas esperanzas, de deseos y aspiraciones que se desvanecían y morían casi al momento de nacer, derrotados por las indecisiones oscuras de los amos.

Los arreglos malintencionados, los aprovechadores y logreros que abusaron con el trabajo de los peones, los esclavos.

Del Maco, ni los anones,
me dijo a mí un millanero,
siendo un curtidor de cuero
de las mismas condiciones.

Anónimo

Cuarteto tradicional, viajero, de aquellos que vivían en (“poor man pigpen”) la pobre pocilga.

Vistiendo pantalones y camisas de sacos ordinarios de harina, y durmiendo en colchones de estera, forrados con la tela barata que llamaban “cabeza de perro”.

Y los ricachones disfrutando orgías con bebidas especiales, tomándose sus tazones de café con leche navegada y saboreando el fruto de los esclavos, con su cuerda de siguíes y alcahuetas.

Los cadáveres en los catres eran más simbólicos, más llenos de misterio y superstición, con cuatro velas en los lados y acompañados por un chirriar de chicharras montaÑeras, entremezclado con las fúnebres letanías de las rezanderas.

Penas, llantos y recuerdos
que no alcanzó a mitigar.
El Dios lo saque de pena
y lo lleve a descansar.

J. E. V. 1941

LA ESPOSA DE UN MARINERO

Había muerto en un ranchito
la esposa de un marinero,
dejándole siete hijos,
cinco hembras y dos varones.
Él se encontraba viajando
en los días que estuvo enferma.
Padecía de angina cruz,
el corazón y los nervios.
Había un solo doctor
en el puerto de Juangriego
y no había con qué pagarle
para que viniera a verla.
Y si él hubiera ido,
dispensando su miseria,
de nada hubiera servido
porque tampoco tenía
con qué comprar los remedios.
– Miserables gomecistas,
hijos de la misma tierra,
instruidos y graduados
a costa de marineros.
Cuatro días sólo duró.
Cuando el hombre llegó al puerto
una de las cinco hembras
se enfermó durante el rezo.
Ella tenía quince años
y se complicó por eso,
estaba en el desarrollo
decía la gente en el duelo.
Falleció a los ocho días
de irse su madre al cielo.
El mayor de los varones,
el hijo del marinero,
es el mismo que hoy escribe,
que canta, que siente y que vive
la tradición de su pueblo.

J. E. V. 1941

POETA QUE SUEÑAS

Poeta que sueñas
al pie de los ombúes,
poeta que sabes
tantas cosas de amor,
las aves que cantan
allá en los abedules
saben de tu vida,
grandeza y valor.
Al rayar el alba
mueren las hogueras,
campos y llanuras
se llenan de luz.
Un triste balido
turba las praderas
como la tristeza
que envuelve a una cruz.
Y en el rumoroso
vaivén de las flores
el símil ejemplo
de la juventud.
Poeta que sabes
conquistar honores,
en campos de honores
orientalos tú.

Letra y música: J. E. V. 1945

El vals “Poeta que sueñas” guarda en sus entrañas la imponente realidad de algo que lacera la ingenuidad intuitiva del poeta.

Macaurel al pie de las retamas, deslizándose sobre huellas seguras.
Belleza desafiante y firme, abriéndose paso y delatando el largo silencio de la indiferencia rebelde del YO NO SOY y NO QUIERO QUE TU SEAS...

El ave, el ave que ya no rehúye porque lo ha visto demasiadas veces.
El alba, inspiración clara, desnudando lejanías.
Hoguera muriente, olvido y abandono mal intencionado de alguien
endemoniado.
Balido de ovejas tristes, anhelante de verdad y justicias.
Y el poeta, árbol frondoso protegiendo su raíz,
ante el sol del mediodía, con su propia sombra.

¡OH, JUVENTUD!

Te escribo desde allí, desde mis primeros días, mis primeras tardes y
mis primeras noches.

Cuando se jugaba la coca, el cabeza-cabeza, ¿quién tiene la bala?, el
fardo, el guarintontón, la paja escondida y se bailaba el “currumbaco”. En
aquellos días, cuando no íbamos a la escuela porque se rumoreaba que nos
iban a sacar la sangre para cierto general enfermo.

Cuando no hacíamos cuestionarios y las clases las aprendíamos de
memoria.

Tampoco íbamos a la escuela cuando hacían las fajinas del pozo
porque, según el encargado, el que no asistía a botar su carapacho de fango
tenía que pagar medio real o un realito, si no, no le daban agua. La pizarra
y el plomillo eran parte de nuestros útiles escolares, y una cartilla de
madera.

Nuestras meriendas, casi siempre, eran yaguareyes, tapaculos,
curichaguas y maguey. La harina de maíz tostado con papelón, las cerezas y
las chocoras las disfrutábamos también. Era el tiempo del pilón y la piedra
de moler.

Y en aquellos altonazos
donde abunda el guarame
siempre el moriquita infame
me desarmaba los lazos.
Me sorprendían los ocasos
entre los carcamapires,
duendes negros y catires,
decía la vieja Ña Juana,
se pasean por la sabana
con chaperos y mapires.

J. E. V. 1936

En aquellos días, cuando las balandras y los “tres puños” viajaban a los caños* en busca de maíz, copra y otras especies, y se contrabandeaba entre Trinidad y Margarita, y se realizaba la operación transbordo.

Barcos que se despachaban en lastre, cargados de arena.

El que salía de Margarita, salía en lastre, y el que salía de Trinidad, se despachaba en lastre, pero venía cargado de seda, cigarros finos y ropa barata.

Las dos embarcaciones transbordaban la carga, que luego conducían a tierra firme o a Margarita. Estas faenas eran dirigidas por personajes dueños de embarcaciones, acompañados por hombres que más bien les acomodaba el nombre de esclavos que el de marinos.

Hombres de manos ásperas de tanto jalar espía y pies callosos de tanto baldear cubiertas.

Apenas ganaban cuarenta bolívares al mes, navegaban a vela, y después de aquel duro batallar con las tormentas y el incesante “bordejeo”, los esperaba la carga y descarga, acción que realizaban con el agua a la cintura, entre la canal donde revienta la ola y la arenosa playa.

*Hace referencia a los caños del Delta del Orinoco.

Los capitanes, que muy poco hicieron para favorecer las duras necesidades de aquel tiempo mísero y doloroso, se quedaban con la mejor tajada, sin importarles la pizarra, el plomillo y el hambre de los hijos del sufrido marinero.

En la calle de la Aurora, de Juangriego, había casas y corredores llenos hasta el techo de pacas de tabaco, de papelón golfeño, maíz en mazorca y otras especies. Los caleteros y las “esgranadoras” llegaron después.

Esqueletos de juventud, abandonada y esclavizada, quedaron en la estela de los recuerdos y en la imborrable huella de los más pudientes.

Corriendo tras de un venao
se me clavó por fortuna
el alfiler de una tuna
y lo tiré arrodillao.
A casa volví cansao
pensando en tanta batalla
y recogíendose la saya
la vieja me dijo asina
ahí tienes en la cocina
un dulce de pitahaya.

J. E. V. 1939

Era el tiempo de un cuartillo de café, y de café un cuartillo. Un rollo de guaral y de guaral un rollo, hecho éste que originó la décima controversiada:

Dime, Juan, por qué razón,
por qué razón, dime, Juan,
son cuatro ríales de pan,
de pan cuatro ríales son.
La cuenta así es cuenterón,
así es cuenterón la cuenta.
Tu mal es lo que caliente,
lo que caliente es tu mal.
La pimienta es sólo un rial,
es sólo un rial de pimienta.

Anónimo.

Mi padre, José Natividad Villarroel, primero fue marino y más tarde contramaestre.

Y yo, a los trece años de edad, recorrí con él toda la costa venezolana, los principales puertos, el Lago de Maracaibo, Golfo Cariaco, Golfo de Paria, gran parte del Orinoco y, en tres ocasiones, la isla de Trinidad.

Eran aquellos días cuando nuestras abuelas hablaban con las “chulingas”.

Cuando viene amaneciendo
salgo alegre a preguntar
Dime, María “chuliguita”
¿Quién está por llegar?

CORO:

Por la mañanita
era que cantaba
esa chuliguita
que después volaba.

Si la chulinga se vuela
o demora en su cantar
es que se va algún viajero
o está para llegar.

CORO:

Cuando la chulinga canta
chau, chao, choí, choí,
es que hay una buena nueva
para ella o para ti.

CORO:

Vuela, vuela chuliguita,
vuela, vuela por doquiera,
pa'que vengas a adornar
mi ventana en primavera.

J. E. V. 1936

La Bahía de Juangriego lucía esplendorosa, con sus orejetas, sus piraguas y sus balandras, regresando con sus velas hinchadas por los frescores del Nordeste, y recibiendo la vagorosa salutación de las aves donde antes flamearon pañuelos.

Entre conchas nacaradas,
remos y anclas de barco,
yo vivo sobre un arco
de armonías resaladas.
Contemplo velas doradas,
mástiles en movimiento,
y aves que del firmamento
bajan al cristal marino.
En ese mismo camino
se oye cantar el viento.

J. E. V.

En la apacible y saludable sombra de los almendrones de Juan El Griego, barauntaba también el verso mal intencionado:

El que está en tierra enamora
y frecuenta bien la casa
el que está en el mar se atrasa
cuando el viaje demora.

Un amigo llevé yo
a la casa donde amaba,
y más tarde resultó
que iba porque él me llevaba.

Anónimo

Es más provechoso perdonar que ser perdonado.
No es la experiencia que grita, temerosa
frente a las extravagancias dudosas del quizá o quizás.
Es lo justo.

Es provechoso quitarle
el instinto a la venganza
y hacer que la esperanza
salga al camino a retarle.

¿Cuántas veces nos engañamos?
¿Cuántas veces nos han engañado?
Nos engañaron aquellos que anduvieron, y andan,
como buitres sedientos de carne en la llanura.
Los que se disfrazaron de ovejas y engañaron,
con falsas promesas,
a las familias humildes y sencillas de la vieja Margarita.
El Jefe, el Manager, las alcahuetas
derramaron su despiadada crueldad, inhumana,
su virus pernicioso en la invulnerabilidad de lo amable.

Ayer te vi, sencilla y adorable,
arranqué de tu alma algo divino,
la esencia pura de este verso amable,
tu fe, tu amor, tu gloria y tu destino.

J. E. V. 1950

Cuando la moralidad interior se tergiversa y concede espacio a fenómenos materiales, los ambientes quedan expuestos a saturarse de indolencias seductoras.

Imágenes. Esclavitud en Cubagua. Traficantes “negreros”. Trata de blancas.

Sugestión. Usurpación. Engaños.

Basta de oscuridades ¡Juventud, no te dejes engañar!

Estudia, medita, compara, busca la verdad, razona.

Yo te escribo desde allí, desde el rancho techo-de-cachipo donde me tocó vivir, cuando las parteras se desvelaban esperando el nacimiento de una nueva criatura, y el comandante de la policía pasaba con otros

compañeros, con sus espadas grandotas, persiguiendo a “El Ensebao”, el que se robaba el maíz caliente.

El santiguao del viejo Manote era el más efectivo para los niños con mal de ojo.

Con el frescor de las madrugadas millaneras, cuando aparecía el “arepero”, pasaban los lava-cueros con sus palos atravesados en los hombros, con un cuero en cada punta, acabaítos de sacar de las pailas de guatapanare.

Por los laos de Los Romeros había curtiembres de suela criolla.

Amanecer millanero, con su martilleo de zapateros, sus torcedoras de tabacos; sus vendedoras de machuelos, cuinches y empanadas de cazón.

Y la niñita que andaba descalza, con el vestido roto, también ayudaba:

¡Échale guariguare, hija, échale guariguare!

Guariguare, aire producido por medio sombrero de cogollo por encima de los anafes.

Atrás quedó la cazuela,
el plato de pie y el aripo,
el rancho techo de cachipo
y la máquina sin muela,
un bote viejo y sin vela
recostado a un almendrón.
El carcomido pilón
silenció su retumbar,
dejándonos un cantar
que adorna la tradición.

J. E. V. 1980

Y María la mula venía desde los “laos” de San Juan.

Los muchachos corrían detrás de ella, tratando de agarrarle el rabo y gritando ¡María la mula! ¡María la mula! El flacuchento animal apuraba el paso y trochaba, a veces, por la calle polvorienta, temerosa de tanta algarabía.

El sol poniente se pierde con lentitud
e ilumina de esplendores cobrizos
el borde del horizonte.

Aún no es mítico errar el pensar que el espíritu vaga.
Sólo sabemos que las tumbas se agrietan,
y quizás sean estas frases
la osamenta de un recuerdo que se deja ver
por las tenebrosas aberturas de un corazón agrietado.

¡Basta! ¡No más oscuridad!

En la oscuridad mora el crimen, la mentira y la corrupción.

Oscuridad en conciencias enfermas.

Claridad en conciencias sanas.

Yo miré claro y con sol
tronar y quedar oscuro,
y vi borrar un amor
después de estar tan seguro.

Anónimo

Si te admiran y te aceptan como buena estudiante y buena cristiana,
porque has nacido para eso,

no debes defraudarlos.

Si te piden flores no vas a brindar piedras, ni vinagre por agua.

Si te quieren buena, honesta, respetuosa, festiva,
tratable, cariñosa y sincera, así tienes que ser.

Porque si te vuelves mala, desobediente, irrespetuosa,
ilusionista y te dicen malandra

te aceptarán los malos, los que viven del oprobio, el delito y la delincuencia.

Los buenos te aborrecerán. Los cristianos se sentirán heridos por tu culpa,

los humanos te despreciarán y la patria toda se sentirá ofendida.

Esto es duro pensarlo, y causa temor decirlo, pero es así.

Los cristianos y los humanos aman,

los individuos no.

No, porque estos últimos se apegan a lo material,

se familiarizan más con lo concreto,

y se creen que el dinero lo hace todo.

Son vanidosos y falsos.

Los seres buenos se apartan de las vanidades

y de las cosas impuras.

Es más aceptable poseer la grandeza de un cariño firme y puro en la pobreza

y no tener una riqueza cosechada sin amor y sin fe.

Una riqueza aislada, que no conduce a ninguna parte.

Oye los individuos como hablan y sabrás como piensan.

Los seres buenos se conocen por sus obras, por sus hechos.

Los malos son ociosos, necios y tercos. No tienen mansedumbre.

Oriéntate. Busca el camino recto.

Endereza con cuidado
tus nobles inclinaciones
y de Dios y la humanidad
merecerás bendiciones.

Anónimo

La paz y la guerra. La luz y la oscuridad.

O se es limpio o se es sucio. El odio y el amor.

La palabra blanda orienta y rectifica.

La palabra áspera hace subir el furor y hace daño.

El individuo es impetuoso y no perdona, destruye y mata porque es soberbio.

Ay de aquellos que piensen servirse de todos y de todo, y no servir a nadie ni a nada.

La gloria del ser humano es que le den la oportunidad de hacer el bien.

El individuo es indolente. Se sirve y luego abandona, sin importarle un pepino la dignidad y la honorabilidad de los demás.

Los que se fueron detrás de lo material y desatendieron, en gran parte, los problemas delicados y virginales de la juventud,

sabían de fuentes espirituales,

sabían que la ira, la paz, el valor y el amor mismo,

con su potencialidad prodigiosa,

necesitaban una atención más íntima, más lógica y más fuerte.

Hoy tenemos en nuestras cárceles más enfermos desorientados que delincuentes de corte netamente delictivo.

SACRA LIRA

Yo no me puedo quedar en la escabrosa curva
de un trágico camino,
ni en el brizado chimborazo de una ola,
ni en una blanca nube que ande sola,
sola y sin destino.

Tampoco me quiero ausentar de este mundo
cargado de pecados,
porque sería pecar de vanidoso.
Quiero sentirme feliz, con mucho gozo,
entre los perdonados.

Ayúdanos, Señor, esperamos con amor
tus santas bendiciones.
Una palma inmortal pongo a tu cuidado
haciendo siempre el bien que me has ordenado
derroto tentaciones.

Sé que hay un más allá con perfección gloriosa
y grande, que así sea.
Puerto seguro que con la fe se alcanza
no me detengas mi barca de esperanza
– Jesús la timonea.

J. E. V. 1984

VIII

La Poesía

**y el Cantar Margariteños:
puntualizaciones didácticas**

GAITAS

Toma niña este tintero
por aquel que te rompí.
Tú te reíste de mí
siendo yo un Pedregalero,
si hubiera sido Maquero
a mí nada se me diera,
apúntalo en tu cartera
una noche de San Juan
estos recuerdos irán
a la tumba cuando muera,

Ya me voy de Margarita
por un largo y mucho tiempo,
pero llevo un sentimiento
de una noble señorita
la cual se llama Rosita
cariño no se merece
si entre los nueve meses
no da a luz un nuevo niño
Es porque se lo ha comido
Ya con esta van tres veces

Ya viene saliendo el sol
con sus rayos encarnados
ay, quién estuviera a tu lado
manifestando mi amor
ay, quién tuviera valor
de mandarte a retratar
y quién te pudiera hablar
hallándome con derecho
para brillar en tu pecho
quien fuera perla coral.

A las seis de la mañana
me “alevanto” pesaroso
al abrir mi calabozo
al toque de una campana,
allí contemplo mi cama
pensando en el nuevo día
para mí no hay alegría
sólo pena y aflicción
metido en esta prisión
pensando en ti, madre mía.

Anónimo

Expresiones como éstas, con ritmos caribeños, sin métrica, sin rima y sin asonancias, impulsadas sólo por el contenido y la motivación del ambiente guaiquerí, han sostenido, a través del tiempo, el estilo gaitero del margariteño.

GAITAS

Una madre para un hijo
no tiene comparación.
Nace de su corazón,
por él se pone en peligro,
lo apaña y le da su abrigo,
lo que no hace su padre.
Y si aquel hijo es amable,
le dice madre señora
se llegó la última hora
no hallo mujer que me cuadre.

Un árbol que está frondoso
no se debe de amenar
de aquel que se hubo de secar
porque se halla bromoso,
él también fue muy dichoso
cuando estaba florecido
y se quedaban dormidos
los pájaros en sus ramas
y decían de buenas ganas
la ausencia es causa de olvido.

Adiós, estrella brillante,
adiós, flor del paraíso,
el ausentarme es preciso.
Adiós, te digo al instante,
yo creí de ser tu amante
y consagrarte en mi alma.
se llegó la hora calma
de partir para no verte.
Así lo quiso la suerte
Adiós, consuelo del alma.

Mañana por la mañana
voy amolar mi machete
y el que conmigo se mete
por Dios que le doy un tajo
aunque me lleven pa'bajo,
derecho pa' La Rotunda
por tu causa, vagabunda,
que me estás poniendo cacho
me chuletean los muchachos
y la cabeza me zumba.

Anónimo

Al terminar cada décima, siguiendo la introducción del cuatro, se cantaba:

Ay, mañeco, ay, mañeco,
Ay, mañeco, ay. (bis)

Si bien es cierto que con el castellano y la ubérrima simbiosis colonial nos llegaron nombres como gaita, polo, malagueña, halagüeña, jota, espinela y otros como fragmento, soneto y lira, los pueblos orientales, centrales y occidentales de Venezuela conservaron su propio estilo, matizaron sus propios aires, sus tonalidades y vibraciones melódicas con el impulso poético de su original naturalidad. Gracia y prodigiosa virtud con que se nace.

En Venezuela se conocen tres gaitas con ritmos y aires melódicos diferentes: la Gaita Zuliana, la Gaita Caribeña y la Gaita Margariteña. El estilo, armonioso, rítmico y saleroso, es autóctono. Su motivación y su contenido es variable.

En su comienzo, las gaitas se personificaron sin métrica, sin rima y sin asonancia. En los primeros amaneceres de nuestro acontecer poético gaitero no se apersonaron las especialidades cualitativas de la espinela.

De igual manera, hay cuatro variaciones estructurales y melodiosas en el polo. El ritmo y aire musical sufre también modificaciones cuando se

utilizan versos octosílabos, enesílabos y endecasílabos. En el verso octosílabo o cuarteto, se repite el primer verso y se retroceden 1° y 2°. Se continúa repitiendo el tercer verso y se retrocede 3° y 4°, es lo que se distinguió como Polo Coriano. La tonificación rápida y veloz del cuatrista exigió, mediante el cambio ritmático, la familiaridad del que canta Polo.

Este es el Polo Coriano,
este es el Polo Coriano,
que cantan los davajeros*
cuando van pa'l carrizal
cuando van pa'l carrizal
del caño del varadero.

El Polo y la Mano Blanca (bis)
fueron a sembrar judía
el Polo sembraba a puño (bis)
y la Mano Blanca a medía.

Anónimo

Cuando el verso es endecasílabo o dodecasílabo y se canta en polo no se repite el primer verso, sólo se retroceden los dos primeros y los dos últimos. Esta especialidad se ambientó más en la región oriental de Venezuela con tres estilos diferentes.

Te siento, madre, en mi canción unida
al ritmo cadencioso de las notas
tus querencias en ellas son gaviotas
fugaces mensajeras de otra vida.

Y en esas soledades yo presiento
que sientes las endechas de mi alma
y esperas con apacible calma
mis canciones de amor, mi sentimiento.

Anónimo

*Davajeros: de Dabajuro, pueblo de Falcón.

El Polo octosílabo exige que el segundo verso tenga consonancia con el tercero, para la mejor lucidez literaria.

Por amor todo florece (bis)
Por amor todo es humano
En ningún templo es cristiano (bis)
El que a su madre aborrece.

Anónimo

Si se canta en forma cruzada, pierde la sonoridad y la lucidez:

Por amor todo florece (bis)
Por amor todo es humano
El que a su madre aborrece (bis)
En ningún templo es cristiano.

Anónimo

Este último deja de ser cuarteto y se transforma en cuarteta, propicia para otros cantares.

En Malagueña se han cantado versos de arte mayor y de arte menor, versos heptasílabos, octosílabos, decasílabos y dodecasílabos con una rima diferente a la Jota y al Polo. Su rima, en todas las estructuras, es 2° con 4°, quedando los versos libres al gusto del cantor popular en Venezuela.

Adiós papa, adiós mamá (bis)
Échenme la bendición
el Señor vaya contigo
hijo de mi corazón
Adiós papá, adiós mamá.

Paloma que vas volando (bis)
y en el pico llevas hilo
revienta y dame una hebra
para amarrar un suspiro.

Anónimo

Mañana, cuando al despertar del sueño (bis)
recuerdes que a tu lado yo me hallé
eleva hacia el cielo un suspiro
que yo nunca jamás te olvidaré.

Anónimo

En algunas regiones de Venezuela se llamó Halagüeña.

Una paloma me vio pasar
y una mirada de amor me dio
seguí sus pasos, siguió volando
de rama en rama, de flor en flor.

Anónimo

MALAGUEÑA

Tú no sabes amar, yo te lo juro (bis)
Porque tu madre no te enseñó.
Ay, ven acá y siéntate a mi lado
Para enseñarte a besar como sé yo (bis).

Quisiera ser el ave peregrina (bis)
Para volar adonde está mi amor
Y decirle con doloroso llanto
Que yo muero de pena y de dolor. (bis)

Vengo a decirte adiós por vez primera (bis)
Hoy tus suspiros ahogan mi pasión
Recoge de mi llanto algunas lágrimas
Que esas son gotas que ofrece el corazón (bis)

Yo fui al jardín, me dirigí a las flores (bis)
Busqué azucena, mirto y alelí,
Y oía clarito que me decían las plantas
Mujer ingrata, conduélete de mí. (bis)

Anónimo

Octosílabos.

Ábreme la puerta, cielo
ábreme la puerta, cielo
que vengo muy mal herido
siete puñaladas traigo
que me las dio tu marido
ábreme la puerta, cielo.

Anónimo

En el este de Margarita, los cantores de Pampatar activan la sonoridad melódica en el segundo verso de la Malagueña, otros la tergiversan comenzando de 2° a 1°, 1°, 2°, 3°, 4°.

La Jota tiene cuatro variaciones distintas en el ambiente poético venezolano. Sus versos son cruzados, pareados o libres, especialmente los rimados 1° con 3° y 2° con 4°.

La motivación, el contenido y el hábil romanticismo fecundado en el fértil estilo del margariteño, han originado inspiraciones que, a través de los siglos, han filosofado con esteticismo natural la vida cantarina del venezolano.

Expresiones similares se cultivan en el realismo festivo-cultural del sucrense, con su pléyade de poetas, escritores, artistas y cantantes. La motivación de la Tierra de Gracia, la “Fulía”.

El Llano, el inmenso Llano, con una poesía al pie de cada moriche. Expresiones similares que jamás han transmigrado de estuarios ajenos. Y la canción de la Cordillera, nacida al pie de los frailejones, donde la poesía se vuelve insustituible porque es innata, como el poeta perennizado en la majestuosidad de la floresta.

Cuando se cantan en Jota versos octosílabos, se riman 2° con 4°, por ejemplo, “La Novia del Pescador”, “El erizo”. Esta se distingue de la Malagueña octosílaba por el tono menor en que se canta. El ritmo y la melodía en “La novia del pescador” es distinto al estilo con que se canta “El erizo” y “La corocorera”, original de José Ramón Villarroel. La objetividad, el estilo melódico y la variedad rítmica es algo donde no se le puede desconocer al cantor margariteño la integridad poética que lo caracteriza.

La Jota Llorona se cantó, y se canta, en los últimos días de navidad.

JOTA MARGARITEÑA

Écheme madre la bendición siquiera
No me dejes caer en tentación
No me dejes en garras de la fiera
No me dejes comer con el león.

¿Pa' dónde vas, lindísima viajera?
Le dije yo a mi madre dulcemente,
Yo voy hacia el jardín de la pradera
En busca de una flor para adornar tu frente.

Ayer me despedí de la muchacha hermosa,
Del ranchito, del "ture" y de mi vieja,
Hoy solitario en tu playa rumorosa
Oigo su voz y su doliente queja.

En mi conciencia siento la querella
De cierta noche, cálida y serena
¿Cómo borrar el sentimiento en ella
Sin olvidar el llanto de su pena?

Viene la brisa suspirando lejos
Abre el capullo de la blanca rosa
Rompe el gusano su prisión de seda
Y se convierte en blanca mariposa.

Anónimo

LA NOVIA DEL PESCADOR

(Jota)

La novia del pescador
En una playa olvidada
Con lágrimas fue llenando
Una concha nacarada.

Alargó su pensamiento
Agudizó la mirada
Imaginando a lo lejos
Una vela recostada.

Hay muchos en esta vida
Que no saben de amor
Ni saben del sufrimiento
Del humilde pescador.

Pero yo sí que lo sé
Yo si sé por qué lloraba
Por la tormenta de angustias
Donde su amor navegaba.

J. E. V. 1972

EL ERIZO

(Jota)

Y por esas playas blancas
Cautivadoras de huellas
Hay una pasión unida
A las tradiciones bellas.

Unas personas rastrean
En gestión muy dolorosa
Buscando los erízales
En la costa rocallosa.

Con la pala del machete
Se le quitan las espinas
Y las manos enguantadas
Porque son largas y finas.

Cerca de un fogón de piedras
Al calor de un fuego lento
Unas mujeres cocinan
El erizo succulento.

J. E. V. 1950

Estos versos octosílabos, rimando 2° con 4° son de mi propia inspiración. El contenido, en ambas composiciones describe una acción y parte de una costumbre folklórica.

La música o “aire” con que han sido cantadas es folklórica. El ritmo musical de “La Novia del Pescador” fue localizado y rescatado por el mandolinista margariteño Alberto Valderrama Patino en una partitura original del maestro folklórico Julián Guevara.

Algunos cantores de procedencia folklórica se han confundido con el armónico ritmo de la “sábana blanca”. Acontece, que en los tiempos navideños, el “parrandero” utiliza cualquier verso y lo canta en “polo” o en “sábana blanca” y al utilizar versos dodecasílabos se aparta de la realidad.

La “sábana blanca” requiere de un verso octosílabo y hay que decir “sábana blanca” en el segundo y en el cuarto verso, ejemplo:

	Ojos color de azabache
Sábana Blanca	Como la noche insular
	En un rostro de morena (bis)
Sábana Blanca	No se pueden olvidar.

Se retrocede a la inversa:

	En un rostro de morena
Sábana Blanca	No se pueden olvidar
	Ojos color de azabache
Sábana Blanca	Como la noche insular.

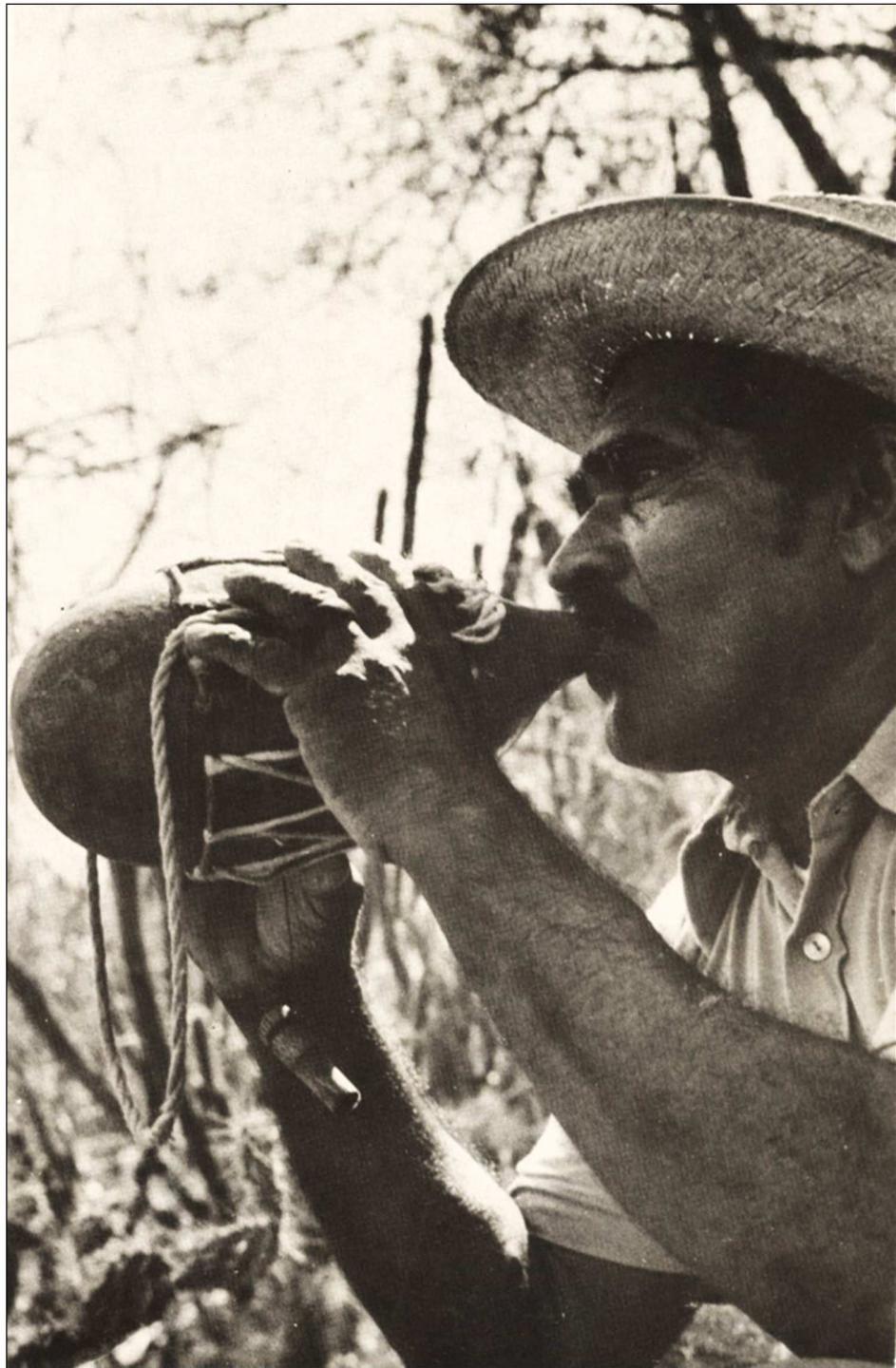
J. E. V. 1983

Algunos cantores no dicen “sábana blanca” y prefieren decir, en una forma más natural, expresiones como “oiga compai”, “comai del alma”, “mi compaíto”, y así se adaptaron a los aires melodiosos y musicales que la originalidad de la “sábana blanca” exigió.

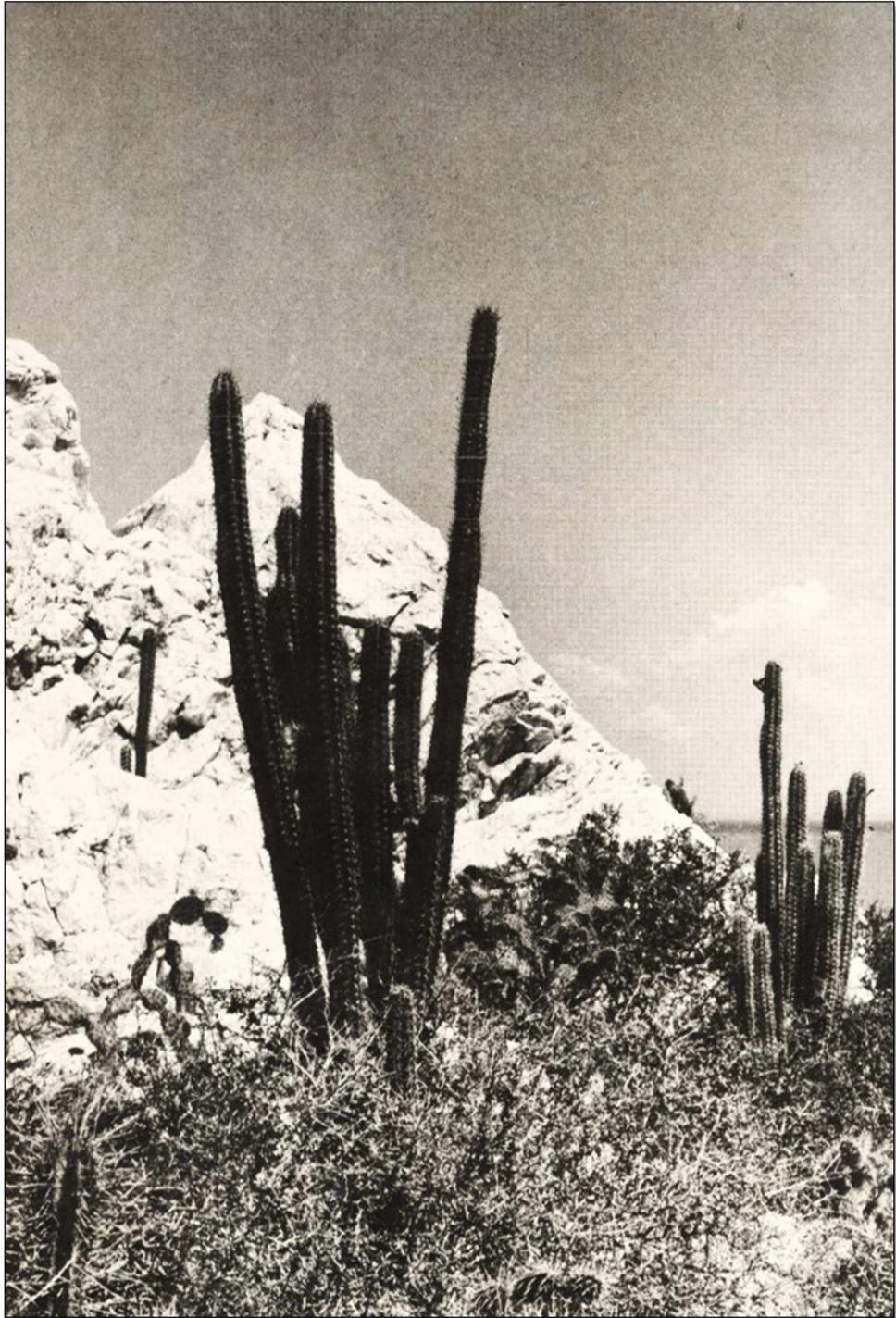
En el terreno criollo encontré un verso que data del año 1814, y según informaciones del ciego Tomás Vizcaíno, viejo cantor margariteño, dicho verso se cantó entre sus antepasados con ritmo de “sábana blanca” y en la forma indicada a continuación:

	En la falda de aquel cerro
Sábana Blanca	El cerro no tiene falda
	Se quedó el pastor dormido (bis)
Sábana Blanca	Y se le fueron las cabras.
	Se quedó el pastor dormido
Sábana Blanca	Y se le fueron las cabras
	En la falda de aquel cerro
Sábana Blanca	El cerro no tiene falda.

Anónimo



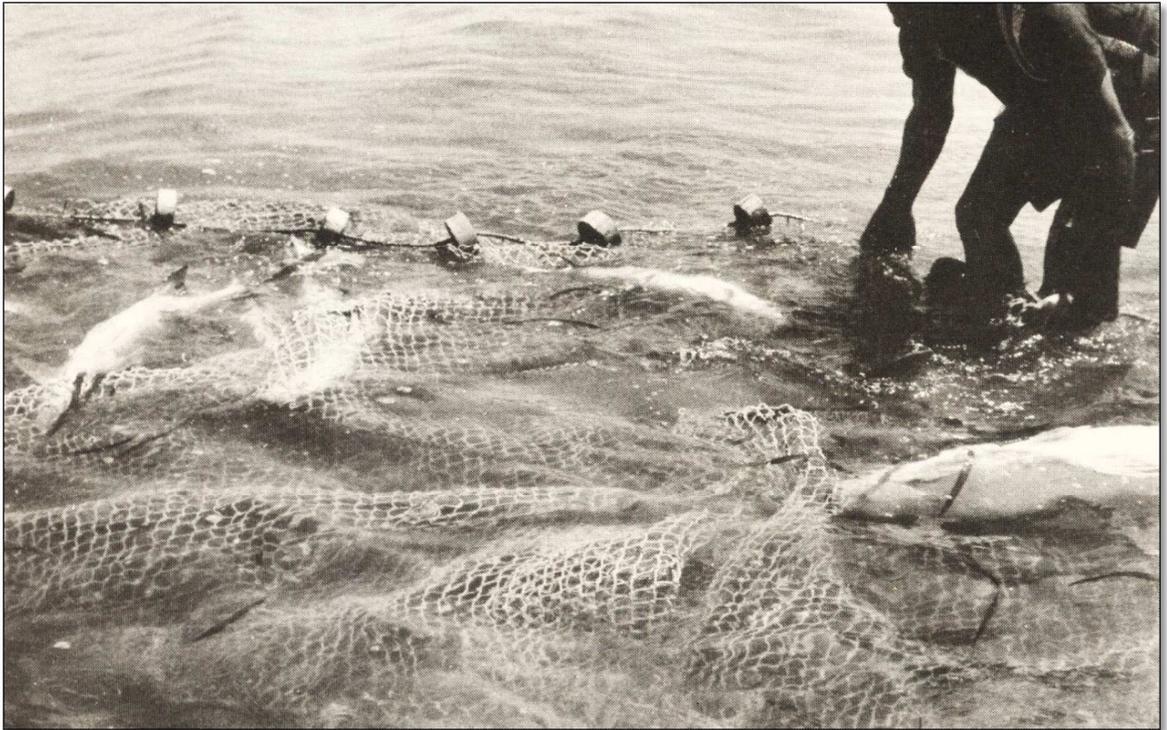
*“Si te vas pa'l monte
corta tu majagua...”*



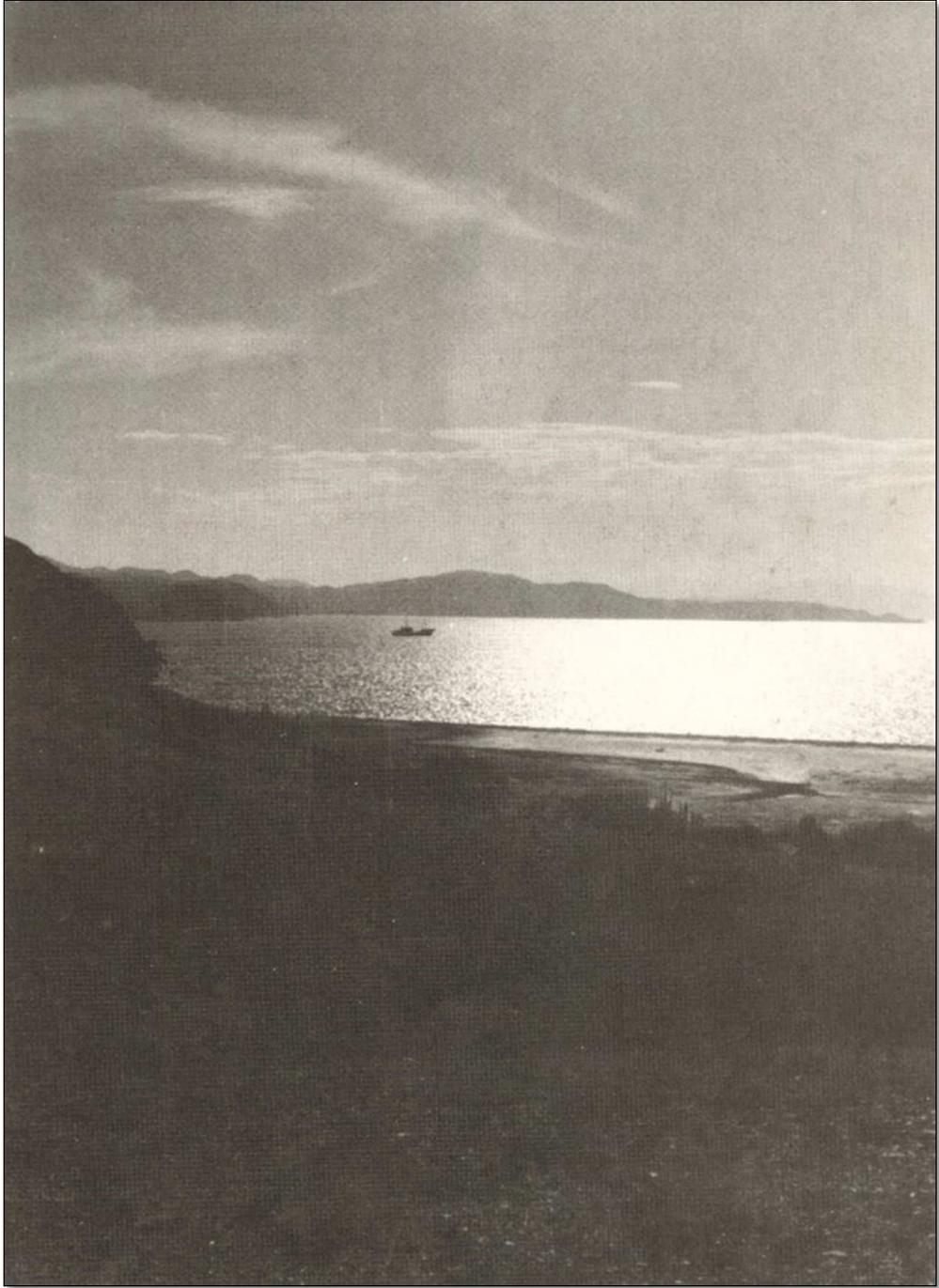
*“y los cardones
apuntando hacia el cielo
como un millón de espadas”*



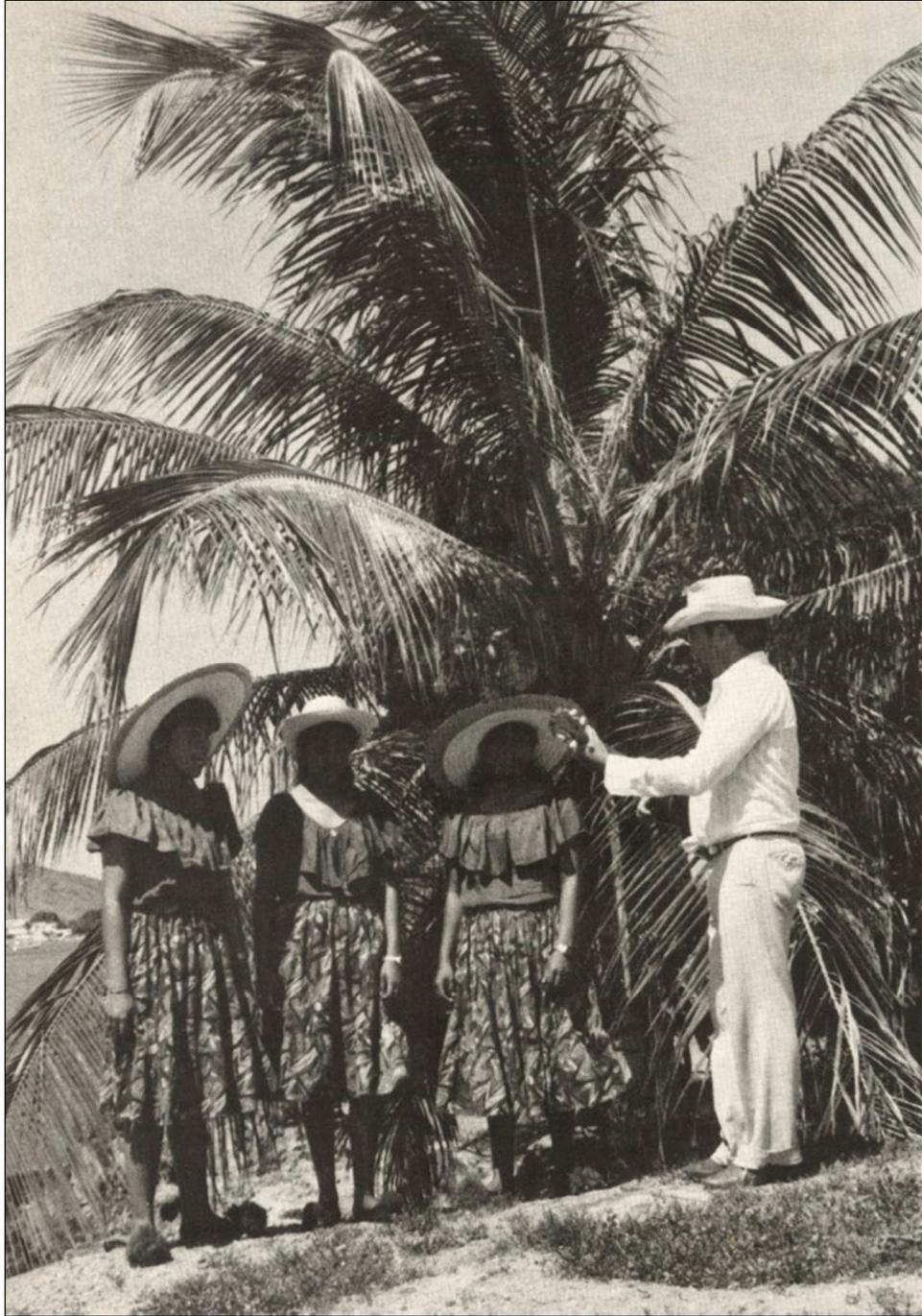
*“y aves en el firmamento
bajan al cristal marino”*



*“Se oye cantar el viento
entre las redes de la malla
y flamean en la playa
las velas de un pensamiento”*



*“El esplendor divino
de la primer mañana”*



*“derrama la aurora
frentes de cariño
sobre nuestra flora”*



“Es gris azulada, con tintes de rosa”



*“Las dos ‘mangas’ del ‘tren’
están aprisionadas
por dos hileras de hombres...”*



*“Había muerto en un ranchito
la esposa de un marinero...”*



*“El carcomido pilón
silenció su retumbar
dejándonos un cantar
que adorna la tradición”*



“Échale ‘guariguare’, mija, échale ‘guariguare’”



*“María la parihuelera
tenía una estera y un tinajón”*

Nótese la carencia de rima y la habilidad con que el nativo lo improvisó: lo cantó al revés y lo adornó diciendo “sábana blanca” en el segundo y en el cuarto verso. Otros dicen:

oiga compai	Esta es la sábana blanca
	la negra no puede ser
mi compaíto	si alguno le quita el nombre
	yo se lo vuelvo a poner,
mi compaíto	si alguno le quita el nombre
	yo se lo vuelvo a poner
oiga compai	Esta es la sábana blanca
	la negra no puede ser.

Cierto personaje popular a quien los muchachos llamaban Julián “Calambaca”, cantaba su “sábana blanca” al pie de los almendrones y con ella se folklorizó:

Allá en mi tierra había un Simplicio
Que tenía un vicio muy singular
A la totumita la llamaba taza
Y al verde loro lo llamó turpial.
A la totumita la llamaba taza
Y al verde loro lo llamó turpial
Allá en mi tierra había un Simplicio
que tenía un vicio muy singular.

Anónimo

El Punto Margariteño no se relaciona con un punto en la lejanía, un punto en la atarraya o punto ortográfico.

El punteo, en el puntear los instrumentos, llevó a los aborígenes a señalar con ese nombre un cantar muy parecido a la Jota, pero más triste.

Nuestro punto se diferencia del Punto Cubano y del Punto Portorriqueño. Ambos puntos son distintos en música, ritmo melódico y estilo.

El estilo es el efluvio ideativo con que cada quien caracteriza su modo y su manera de actuar. Cuando no se tiene base natural, el estilo se extingue. Lo autóctono es lo que goza en la trascendencia.

Algunos investigadores y colectores no profundizan en la verdadera esencia del acontecer venezolano porque temen toparse con el objeto y encontrarse con una revelación contraria o superior a sus propios conceptos.

¿Acaso la misma virtud espiritual –Vox Populi, Vox Dei– que se musicalizó y se volvió cantarina en nuestros aborígenes no es la misma que fue, que es y que será en el futuro?

El canto del “loló” originó la emotiva armoniosidad del Punto, y el conuquero lo llamó “puntillanto”. También se le llamó “punto del navegante”. Pero el marino y el pescador margariteño, al comienzo, cantaban sólo un cuarteto con el ritmo de punto.

De la costa abajo vengo
navegando en un tablón
sólo por verte a ver
prenda de mi corazón. Anónimo

Los hechos trágicos y sentimentales son los que más se personifican en el Punto Margariteño. Su ritmo tiene una pequeña variación en otras regiones del oriente venezolano.

Ya se acercaba la hora
en que el baile iba a empezar.
Salió de pronto a bailar
una dama encantadora.
De Gilberto se enamora
y se suelen detener
dándose allí a conocer.
Tratándose de Alejandro
la historia voy explicando
murió por una mujer.

Anoche me espantó un muerto
por los “laos” de Pedregales
ese es el bicho que sale
en el conuco ‘e Mamerto.
Ño Jiño me dijo alerta
¡Ese no es burro, compai,
ni es chinigua, ni es comai!
Si usted escuchó un lloriqueo
es un duendecito feo
que siempre han visto porai.

Anónimo

EL CACHO DE BELISARIO

En las vernáculos paisanerías de las noches cantarinas margariteñas, casi siempre se originaron cantares relacionados con la vivencia ambiental de la costumbre aborígen, entre otras, “El Cacho de Belisario”. En algunas ocasiones, el mensaje malintencionado satirizaba la desaveniencia pasional de algún coetáneo cuando la mujer lo abandona por otro (le ponía cacho).

Yo no sé lo que le pasa
al cacho de “Mano Mon”
que yo lo dejo vacío
y lo encuentro lleno’e ron.

Al Cacho de Belisario
se lo comieron los perros.
El mismo tuvo la culpa
porque lo dejó en el suelo.

En la salina ‘e los satos
hay mucho cacho “botaó”.
Cacho’e toro, cacho’e chivo,
cacho’e borrego y venao.

Por los “laos” de Macanao
hay cachos por cargazón
y en el Pueblo de la Mar
hay cachos que cachos son.

Si quieres saber del cacho
pregúntale a “Mano Mon”
que él sabe los cachos que hay
de San Juan hasta El Peñón.

Anónimo

EL CUPIDO (Corrió Margariteño)

A los diez años de edad
por esos campos de oriente
me enamoré locamente
de una llamada María
su familia la tenía
como precioso tesoro
parecía polvo de oro
bella sin comparación
No tengo vacilación
en decir que era una estrella
lo que me pasó con ella
no voy a decirlo, no,
y después se me acercó
a mi lado una negrita
Ella no era bonita
pero era dulce y sabrosa,
una noche tormentosa
al cruzar por una esquina
Encontré una tal Sabina
que siempre me perseguía
y le dije ¡vida mía!
¡Tuyo es mi corazón!
al final de un besucón
dejó de ser presumida.
Luego una tal Bienvenida
se atravesó en mi camino
Me buscaba de continuo
y la quise una semana
porque vi una prima hermana
que me gustaba bastante
Nací para ser su amante
y ella mi dulce amada
aceptó la condenada
y un día me la robé
enseguida la busqué
buen campo para gozar
Después de tanto rodar
me ajunté con Nicolasa
Esta por poco me caza
con la punta de un arpón
y después entré en acción
con una campesinita,
regular la jovencita,
Ceferina se llamaba
Entonces me lo pasaba

trabajando noche y día
entre pena y simpatía
me fui para navegar
hecho para enamorar
una linda sanjuanera
que iba de pasajera
en el falucho Esperanza
entre pasión y bonanza
a La Guaira fui a parar
y con los hombres de mar
me informé donde habitaban
esas mujeres que usaban
negociar con el amor
Como yo era tan menor
busqué la de mi tamaño
Sin recibir ningún daño
llegué a la Tierra de Gracia
y me enredé, por desgracia,
con la nieta de un “negrero”
La hija de un carnicero
casi me pasó po’el filo.
Seguí con el mismo estilo,
a Palenque fui a parar.
Allí pude conquistar
la hija de un hacendado
cuando un machete afilado
me hizo retroceder
No me volvieron a ver
por aquella serranía
Los ojitos de Lucía
siempre los recordaré
No sé cómo ni por qué
me fui con Juana del Mar
que le gustaba viajar
al Caño de Macareo
Allí me pusieron feo
el tábano y la tolafa
Me fui con la india Chofa
pa’l Caño de Caripito
tuvimos un indiecito
y por la hija de un cañero
Me metí en un “jerveero”
que no lo brinca un venao
aquel negro enrabetao
sudaba la gota gorda

y por poco me trasborda
a los “laos” del más allá.
Pensé, Cupido se va
al primer canto del gallo.
Salí a lomo de caballo
con rumbo desconocido
pero me llevé consigo
la hija de una curiosa
que era muy peligrosa
en cosas de brujería
y mientras más yo corría
más corría la maldición
al fin perdí la noción

de cuanto me rodeaba
y más tarde me encontraba
furioso y endemoniado
en un caney amarrao
sin tener paz ni consuelo
entre desvelo y desvelo
un día me puse a soñar
que alguien me solía gritar
desde puntos muy lejanos
los sentimientos humanos
se tienen que respetar.

Anónimo

El corrido El Cupido estaba casi perdido. Por los años 1936-1937, en uno de esos baúles conservados por la familia Marcano en Los Millanes, encontramos lo que parece ser recopilación de Ño Ceferino Marcano o algún familiar suyo, el mismo que guardó los datos de “La Parihuelera” y algunas adivinanzas.

Personajes como el que nos revela el corrió Cupido existieron en Margarita y otras regiones del oriente venezolano, como el siempre recordado Juan Chico, por ejemplo. En esas noches fúnebres, en los cuerpos presentes, siempre salen a relucir las anécdotas relacionadas con la vida humorística de Juan chico.

Una vez, por los “laos” de La Guardia, tenía Juan Chico una comadre, y ésta tenía una bodeguita cerca de la playa. En la madrugada de un sábado, Juan Chico se había echado unos cuantos tragos, y no teniendo con qué continuar, se acercó a la bodega de la “comaicita”, tocó la puerta y llamó ¡Comadre, comadre! ¿Qué pasa, Juan Chico?, contestó la señora entre “dormía” y despierta.

“Masantísima”, “comai”, “usté” duerme como pa’ puerca, señora. ¿”Usté” no siente esa bulla en la playa? Señora, párese y busque las maras,

que el tren está “cálao” y tráigase un litrazo, pa’ brindarle a esa gente. La señora le dio las dos maras y el litro. Cuál no sería su asombro cuando amaneció y le dijeron que Juan estaba acostado en la arenosa playa con las dos maras al lado, y que “porai” no había rumores de trenes calaos.

¡Bendito sea Dios!, exclamó agudizando la mirada a ver si veía a Juan Chico...

PAISAJE CRIOLLO

I

La tarde entrega su roja indumentaria
ofrece su esplendor la media luna
y una garza triste y solitaria
en el terso cristal de una laguna.

II

Una lira sonora y cadenciosa
en el fondo ambarino tintinea
y una garganta suave y melodiosa
imita al ruiseñor cuando gorjea.

III

Un viejo trovador clavando la mirada
en el tranquilo azul del amplio firmamento
llevando con su alma enamorada
un mensaje de amor, un pensamiento.

IV

Este paisaje criollo. Patria mía,
es un mensaje que jamás fenece
La jota que se canta todavía
y un efluvio del sol cuando atardece.

J. E. V. 1973

En el álbum poético de mi hermano, Jesús Ramón Villarroel, encontramos la siguiente poesía de su propia inspiración:

LA ÓRBITA DE LA GOTA

En la hoja se abrillanta
y en los rocíos maternales
se efluvia, y en los rosales
vivos colores imanta.
En la corriente adelanta
como cristalina nota
cuando la pasión es rota
es lágrima humedecida
nos da reflejos de vida
la órbita de la gota.

Cuando en sus círculos lentos
el agua cae a raudales
refresca los vegetales
dejándolos más friolentos
el impulso de los vientos
que a los ramajes azota
hojas secas en derrota
en los retoños esmalta
y en el iris resalta
la órbita de la gota.

En la alegría mensajera
las pupilas se humedecen
y partículas aparecen
la pena que desespera
la ola en su cabellera
sus lágrimas blancas brota
también el alma devota
delante de la imagen vierte
el manantial que convierte
la órbita de la gota.

En el cristal se retrata
y es vapor de la mañana
corta en dos la sabana
y en remansos se dilata,
como un punto se desata
visión húmeda denota
cuando en los pétalos brota
resalta la ornamenta
hasta en el dolor se ostenta
la órbita de la gota

No todas las costumbres, cantares y tradiciones son extralimitaciones de otros ambientes.

Las concepciones íntegras, logradas y cristalizadas en el sentimiento nativo, deben ser valorizadas y reconocidas en el vigor natural y espiritual de su existencia.

En Margarita, desde la vieja Paraguachoa, existieron y existen personajes que se ingeniaron, argumentaron, trovaron, tocaron y cantaron porque nacieron con ese don imperecedero que la natura les dio. Esa virtud prodigiosa y espiritual que no sólo supera lo material, sino que, en casi todas las ocasiones, es más efectiva que la técnica y la mecánica. El poeta nace, el poeta no se hace.

La experiencia nos ha llevado a reconocer que un verso improvisado es más efectivo que un verso premeditadamente arreglado, esto en lo que a gaita y galerón se refiere.

Una noche veloriega, en la población de San Tomé, un cantor desarrolló un tema por Mitología, y con mucha espontaneidad le improvisé:

Si al infierno fuiste a ver
que no es cosa muy común
quiero que me nombres un
ministro de Lucifer.

Otra noche, en la Universidad Central, al instante en que me correspondió cantar, alguien me exigió:

— Dedícale un verso a la Federación de Centros Universitarios.

Improvisé:

Mientras tejo versos varios
voy a saludar con fe
a la Federación de
Centros Universitarios.

Nació así una nueva fórmula de entrelazar dos versos utilizando los artículos o las preposiciones, lo cual era muy poco conocido en la versificación margariteña.

A mi me impresiona más el canto de un grillo y el croar de una rana que ciertos tamborileos importados, por más técnicos que sean, exceptuando el pájaro carpintero.

Si algo nos llegó y se nos quedó, algo que no nació ni se purificó en nuestras inquietudes internas, está bien justificado y definido en el campo de la convivencia.

Las relaciones inter-poéticas, populares y folklóricas no perturban la originalidad de las obras.

Méjico tiene huapangos, mariachis, rancheras, cuates y chaparritas. Argentina tiene tango y payadores. Colombia tiene porros. Venezuela tiene joropos, gaitas y galerones. Nuestra América cuenta con una gran riqueza de cantares.

En el galerón se personifican muchas especialidades. El cantor que improvisa, utilizando la rima y la asonancia, sin preocuparse de la métrica.

El cantor trovadoresco, que utiliza un cuarteto octosílabo como base y le añade cuatro décimas, las cuales terminan con cada uno de los versos contenidos en el cuarteto base.

Entre los compositores y cantores trovadorescos se distinguió Ezequiel Bauza. A continuación algunos ejemplos.

MADRE ES MADRE

Cuarteto:

Por amor todo florece
Por amor todo es humano
En ningún templo es cristiano
El que a su madre aborrece.

I

Eres, madre, la del favor
y la angustia lacerante
la del deseo penetrante
y el eternizado amor
La del consejo invasor
Con el llanto que entenece
Es la canción que enaltece
bella y refulgente estrella
en los jardines de ella
por amor todo florece.

II

Madre, tú, la de la oración
y la adolescente queja
Madre es aquélla que deja
bien rezurcido el pantalón
Es camino, faro y lección
para el triunfo soberano
es guía recta y es el plano
de los sueños infantiles
entre sentimientos miles
por amor todo es humano

III

Madre es la del bizcochuelo
la del beso dulce y noble
y la que da como el roble
sombra, ternura y consuelo.
Es ella la del desvelo
y la del talento sano.
Es la que lleva en la mano
a los hijos del corazón.
¡Oh! al que ignora su razón
en ningún templo es cristiano.

IV

Madre es madre, así se pase
de lo dulce a lo salobre
Es la rica y es la pobre
tierra donde el hombre nace.
Madre es aquella que hace
el milagro que enorgullece
cuando el alma se embellece
de humanidad natural
y hace un pecado mortal
el que a su madre aborrece.

J. E. V. 1942

EL SOL

(Polo)

El sol dorando al espacio (bis)
con sus reflejos de oro
se ostenta cual meteoro (bis)
en nubes color topacio.

I

Encrespan su pelo lacio (bis)
los herbáceos parajes
más tarde va entre celajes (bis)
el sol dorando al espacio.

II

Mas al contemplar demoro (bis)
cuando en la celeste gruta
marca el sol su tenue ruta (bis)
con sus reflejos de oro.

III

Ante el tintineo sonoro (bis)
que la campana ocasiona
allá en la azulina zona (bis)
se ostenta cual meteoro.

IV

¡Oh, qué dórico palacio! (bis)
do el sol radiante y pirático
siembra su disco enigmático (bis)
en nubes color topacio.

J. E. V. 1949

Este Polo, de mi propia inspiración, es un modelo que contiene la estructura, la rima y la asonancia con que reglamentadamente se canta

polo, pero la obra, utilizando un cuarteto como base, es propia de los arreglistas margariteños. Entre los primeros que la dieron a conocer recuerdo al maestro Julián Guevara.

LECCIÓN ARGUMENTO

Contéstame en poesía
que son palabras anónimas
abreviaturas y parónimas
según su etimología
casa habitación y en guía
caza de cazar, cantor
amo que es dueño o señor
y amo, del verbo amar
Callo, del verbo callar,
leyendo aprendes mejor.

Creo, por cierto, tener
creo también de crear
como halla, del verbo hallar
haya, árbol suele ser
allá lejos. Aya, mujer.
Con e se escribe error
y herrar como el herrador
va con hache como huso
hay uso con U, y confuso
leyendo aprendes mejor.

Callo, del verbo callar
Dureza también es callo
Con marco de cuadro ensayo
y marco, del verbo marcar.
Hay consejo de aconsejar
y Concejo, junta de honor.
Haz de espigas, editor
y hay haz, del verbo hacer
Creo, por cierto tener
leyendo aprendes mejor.

Ay, con A es interjección
y con hache es hay de haber
De no se acentúa a saber
porque DE es preposición
pero, si en cierta ocasión
Yo escribo de usted honor
es parónima y sin temor
de dé hay que acentuar
porque es Dé, del verbo dar
y leyendo aprendes mejor.

J. E. V. 1938

Estos versos de contenido gramatical son asimétricos por cuanto contienen algunos heptasílabos muy parecidos en su estructura a la Campaña de Puerto Rico.

Los ofrezco con el propósito de diferenciar El Argumento y El Argumento Lección. El Argumento y La Lección Argumento tienen un solo pie, pero La Lección comienza con el noveno verso de la décima anterior.

MI VENEZUELA QUERIDA

(Argumento)

Hoy te brindo sin acíbar
El Salto Ángel su altura
La historia su esencia pura.
Su cima el Pico Bolívar
El Orinoco su almíbar
de vegetación florida
El Caroní y el Duida
su corriente diamantífera
Cubagua te hace perlífera
mi Venezuela querida.

Aragua te da un samán
Miranda su Carenero
Guárico siempre llanero
da sus Morros de San Juan,
el anchuroso Urimán
el llano, belleza unida
tu Amazonia convida
Maracaibo da su Barra
y yo contigo de farra
mi Venezuela querida.

El Avila te da Caracas
Los Andes su frailejón
Médanos te da Falcón
El Apure Amalivacas
Las bellezas Imatacas
cubren tu faz encendida
y cual la caricia nutrida
que te da el Caribe mar
Guanare te da un altar
mi Venezuela querida.

Araya te da su sal
Cumaná su Manzanares
Margarita sus cantares
y su belleza ideal
En la pampa nacional
corre un caballo sin brida
simbolizando tu vida
con tu Escudo y tu Bandera
así el mundo te venera
mi Venezuela querida.

J. E. V. 1949

TEMA GRAMATICAL USO DE LA B Y LA V – ORTOGRAFÍA

Usamos la B, siempre así
En las sílabas directas
Blo, blu, ble, reglas perfectas
Terminando como Bla y Bli
Bro, bru, bre, sin dejar bri
Y en las sílabas inversas
Ab y ob como adversas
Y en mixtas Sub sin notar
Ópticos, óptimos, optar
Fíjate en el verso y versas.

Fíjate en el verso y versas
Si en Bu, Bui y Bur se comienza
Siempre con la B es propensa
Bus en sus formas diversas
Y como no son inversas
Escribimos con claridad
Bujía, buitre, bulliciosidad,
Biblia, busto, bueno y burlar
Y otras que suelen terminar
En bundo, bunda y bilidad.

En bundo, bunda y bilidad
B en meditabunda abunda
Así, sin que se confunda
En abundo y habilidad
Hay B con mucha equidad
Después de la EME e incluir
Ambos, ambición y seguir
Llevando B, en sus anales
Aquellos tiempos verbales
Como el aber, eber y bir.

Como en aber, eber y bir
Recibir, haber y beber
Excepto nombres como ver
Y hervir, servir y vivir.
Al terminar o definir
El pretérito imperfecto
Indicativo correcto
De verbos en plena función
La primera conjugación
En el verbo ir he selecto

En el verbo ir he selecto
Los que bien con B se exhiben
Pretérito como es iban
Ibais, también imperfecto
Las voces para otro efecto
Compuestas o derivadas
De otras con B señaladas
En contrabajo y en silabeo
Llevando V en la regla leo
Las en ava terminadas.

Las en ava terminadas
Los en eve, en avo y en eva
Como suave, clavo, cueva
Y otras que serán nombradas
Si en eve son mencionadas
En evo, y también en ivo,
Como leve, levo, olivo,
Exceptuando árabe, advierto
Así después, con acierto,
De B, L y N les escribo.

De B, L y N les escribo
Obviar, invierno y olvido,
Debes haber entendido
Mi cantar ilustrativo
Otras sílabas describo
Como ad, di, cla, mas jo y le
Después de ellas orientaré
Va la V, ejemplo advertir
Clavel, joven, divertir
Y después de lla, llo y lle.

Y después de lla, de llo y lle
Sílabas como llu y sal
Escribiendo V no está mal
En llave y llevar la hallé
Llover, lluvias y no fallé
Las en sal como salvaje
Salve, mas no en sabotaje
Mandíbulas y dibujo
La Ortografía me condujo
Y versificada la traje.

Versificada la traje
Fundándome en la enseñanza
Y abrigando la esperanza
De orientar tu aprendizaje.
La ortografía es el lenguaje
puente del arte de hablar
En la regla sin vacilar
Conservan V, como observo
Los derivados del verbo
Venir, andar, tener y estar.

Venir, andar, tener y estar
Sus compuestos, como estuvo
Anduvo, tuvo y sostuvo,
que la V deben llevar
V no hay en comprobar
En venidero e intervenir
vendremos, vienen, es decir,
Según el modo que tengan
Sus futuros como vengan
Y llevan V sin discutir.

J. E. V. 1938

LECCIÓN

Aritmética. División del número

El número se divide
Mixto, quebrado y entero
Y por su figura refiero
En abstracto, y no se olvide
Que es concreto cuando cuide
El significado o base
El entero lleva enlace
En unidades enteras
Donde yo estoy si supieras
Qué pasará que no pase.

Las partes en una unidad
El que las ha presentado
Es el número quebrado
Versifico su realidad
Con correcta claridad
Ejemplificarlo quiero
Numerándolo en su fuero
Es como un cuarto de kilo
Lo señala con estilo
El que es práctico y certero.

El que es práctico y certero
Señala versando en esto
¡Mixto, el número compuesto!
De un quebrado y un entero
Como ejemplo llevadero
Escribid un tercio de tres
Cuartos de docena, después
De esta liga con fracciones
Busca en las numeraciones
El número entero a su vez.

El número entero a su vez
se divide recto y presto
dígito, simple y compuesto
describelo tal como lo es
los simples con sencillez
con una cifra se exhiben
y los compuestos se escriben
Desde el diez en adelante
El abstracto es importante
Por la función que reciben.

Practicando con rutina
Lo numeral no te asombra
Concreto es aquél que nombra
Las cosas a que se inclina
Tres kilos, una cortina.
Cuatro especies tienen éstos
Homogéneos a sus puestos
y heterogéneos, complejos
Te señalaré incomplejos
En sentidos más honestos.

En sentidos más honestos
En decirte no dilato
De los números que trato
Los homogéneos son éstos
Que reglamentados prestos
Se refieren a unidades
De unas mismas cualidades
Diez kilos, catorce kilos
Apréndete estos estilos
Sin poner dificultades.

Sin poner dificultades
Ya nombré los homogéneos
Y son los heterogéneos
Esos que en las cantidades
Se refieren a unidades
De especies muy diferentes
Las que son pertenecientes
A géneros muy distintos
Tres toneladas, dos quintos
Corrijan inteligentes.

Corrijan inteligentes
la matemática en versión
Sabrás que los complejos son
De especies muy diferentes
En sus funciones vigentes
Un mismo género tienen
Aquí los ejemplos vienen
Dos bolívares, dos pesos
Los incomplejos son esos
Que a ese punto no se avienen.

NUMERACIÓN ESCRITA

Número es la relación
Entre unidad y cantidad
Matemática realidad
Algebraica de su expresión
Para su representación

Los signos son diez guarismos
Formaremos con los mismos
De ejemplos una cortina
Así el versador inclina
Un comienzo en sus modismos.

Un comienzo en sus modismos
Rige la regla observada
Que una cifra colocada
O cualquiera de esos mismos
Cada quien de los guarismos
Tiene un décuplo valor
En cantidad fraccionador
Que a la derecha conlleva
El número uno es la prueba
En el texto dice el autor.

En el texto dice el autor
Como les voy a demostrar
El uno, en primer lugar
Vale uno sin que haya error
El segundo puesto. Señor,
Dieces, cientos en el tercer
Y al cuarto va, con su deber
Las unidades de millar
Decirlo así es realizar
Labor notable y saber.

Labor notable y saber
Cuando el valor es distinto
De los puestos en el quinto
Decenas se hacen y ser
De millar, y luego tener
Las centenas en el sexto
Lugar del millón, perfecto,
Séptimo, octavo y noveno
Tú, que conoces lo bueno
Dispensa lo aquí selecto.

J. E. V. 1938

Otro personaje en los Velorios de Cruz es aquel que posee buenas facultades melódicas y canta las obras de otros compositores. El auténtico decimista es aquel que improvisa y canta sus propias composiciones. Existieron, y existen, cantores que durante tres noches consecutivas desarrollaron temas variados por ciencia e historia. Un cantor veterano pasaba toda la noche cantando por un solo tema, entre ellos los difuntos Julián Guevara, Alejo Albornoz, Juan Cancio Rodríguez, Ezequiel Bauza, Justo Pastor Rivas, Cirilo Rosales, Balbino Brito, Aniceto García, Tomás Mata, Cruz Romero, Jesús Ramón Villarroel, Felipe Pérez Castillo, José Gómez y otros de fama reconocida, como Vicente Millán, el ciego Juan Lista, Amador Lista.

Recopilar el inmenso material poético de cada uno de estos personajes sería una obra de valiosa magnitud para las futuras generaciones.

Entre los cantores de actualidad que, como los primeros, han colmado de méritos el patrimonio insular, está José González, el Hombre del Galerón; José Ramón Villarroel, el Huracán del Caribe; Jesús Vásquez; José Rodríguez, el Cantor del Valle Pedrogonzález; Jesús Ramos.

Los cantores del Estado Sucre: José Rodríguez, el Gallo de Quiriquire; José Faría, Florentino Mujica, Apolinar Tineo.

Del álbum poético de mi hermano, Jesús Ramón Villarroel, Q.E.P.D., escogí las siguientes décimas, las cuales merecieron el aprecio del padre Montaner, Q.E.P.D., José Ramón (el Huracán del Caribe) y otros valores poéticos.

La inspiración de mi hermano, lograda en el estanque que bordea La Sirena, en la ciudad de Porlamar, nos revela la ingeniosidad de un poeta difícil de imitar. Hoy vive en la humana conciencia de los que le conocieron y su recuerdo viaja a través de ese campo maravilloso.

— Campo de amor, vida y poesía.

En uno de mis tercetos, dije de él:

Oh, crudo corazón. Oh, primavera.
Abril florido, la senectud te llama,
lirio en botón, que reventar espera.

Como el poeta, como el que ama,
tú sí que puedes sostener bandera
y escalar las cimas de la fama.

J. E. V. 1968

UN DESPERTAR DE CRISÁLIDAS

*De mi hermano,
Jesús Ramón Villarroel
(Q.E.P.D.)*

Pasa y sombrea la nube
Sobre el estanque inmóvil
Reflejando en su faz móvil
Órbitas color querube
Su ósculo piélagos sube
Entre visiones ninfálidas
Sombras que aparecen ávidas
En las márgenes estériles
Con coloraciones débiles
De un despertar de crisálidas.

En tus límpidos destellos
Límpidas fuentes dibujas
Tus blanquecinas burbujas
Que retratan soles bellos
También se irradian en ellos
Esqueletos de hojas pálidas
En donde fulguran grávidas
Las oscilaciones mágicas
Que saturan horas trágicas
De un despertar de crisálidas.

Cuando el sol con sus fulgores
Tú húmeda alfombra adorna
En tus cristales se torna
Su amalgama de colores
Las frondas y sus candores
Al soplo del viento inválidas
Dejan limpideces cálidas
En tonalidades frágiles
Vertiendo espejismos ágiles
De un despertar de crisálidas.

También el pintor admira
En tus cristalinos bordes
Y una sinfonía de acordes
Mezcla el músico en su lira
Canta el poeta y te inspira
Poéticas notas válidas
Y en tu cauce de aguas pávidas
Se perfila tu floresta
Con los matices de fiesta
De un despertar de crisálidas.

He aquí una de mis inspiraciones frente al crepúsculo de Puerto Juan Griego:

En las fauces del arrebol
Crepuscular hay disfrute
Cuando éste, ávido deglute
La hostia pírica del sol
Único espléndido seol
Entre el hombre y la belleza
Do la gran naturaleza
Simboliza la existencia
La gloria y la omnipotencia
De la suprema grandeza.

La décima transmigró con su estructura, su métrica y su rima, pero lo que se vuelve perdurable y trasciendo es el contenido de la obra, pasando de lo popular a lo folklórico.

En Margarita y en otras regiones de Venezuela encontramos una cantidad de cantares folklorizados donde no se personifica la métrica, la rima y la asonancia porque nuestros antepasados no sabían nada de eso.

Imaginar los fugaces y estéticos lampos de un arrebol tragándose al sol, y en los destellos policromáticos de una tarde margariteña, sugerir la tumba de una belleza que mañana será distinta, es una inspiración que puede pugnar en el tráfago poético del presente y proyectarse en el folklore del futuro. El impulso impetuoso del neoromanticismo ha originado el neofolklore, de cuyos particulares hablaremos más adelante.

Los cantares relacionados con el amor, la estética y la lírica son los que más se han apersonado en el folklore por estar más familiarizados con las costumbres y el ente poético universal.

Los siguientes versos se los dedicaron a mi bisabuela, Ña “Micaila”, a mediados del año 1900, en sus tiempos juveniles:

Distinguida Señorita
Desde que te conocí
Tan fuerte dolor sentí
Que el corazón me palpita.
Por ti, blanca palomita,
Estoy dispuesto a sufrir
Para poder conseguir
Tu palabra, vida mía,
Con qué placer yo diría
Tuyo seré hasta morir.

El Divino Omnipotente
En sueños me reveló
Que debía de amarte yo
Hermosa perla de oriente
Yo vi tu sombra patente
Con sentida admiración
Así, con buena intención
Alcé la vista y miré
Por siempre te adoraré
Prenda de mi estimación.

Anónimo

La ausencia de las reglas poéticas, en ciertas ocasiones, le ha proporcionado a los cantores expresar sus sentimientos con más intensidad, por ejemplo, la métrica en el galerón. Muchas veces, cuando se aparta de la rigidez reglamentaria, aumenta la vigorosidad de su romanticismo.

En realidad, existen coplas, estrofas y hasta versos de arte mayor en el ambiente popular con un sabor más gustativo que cualquier cuarteto o verso metrificado. Y es allí donde reside el folklore. La métrica, la regla, no es lo que se folkloriza.

Lo que se inmortaliza es el flujo razonado y cantarino que contiene la obra. Poesía es la expresión artística de la belleza. Así que el lenguaje estético e intuitivo, nacido en nuestra imaginación y expresado en versos libres, en galerones o en cualquier clase de versos, es Poesía.

Contemporáneos con aquel ineludible ascender de ansiedades virgíneas, en los amaneceres indios y atardeceres coloniales se personificaron dramas, tragedias, enigmas, ritos y acérrimas rudeces. En aquel enmarañado y continuo renacer de ideas e imágenes abstractas y concretas, sin conocer aquello que por qué razón de su existencia, prendió el fuego del amor en el alma de los aborígenes. El guaiquerí se sintió lírico y dio rienda suelta a sus doncellas expresiones.

LA PARIGÜELERA

Aire guaiquerí del año 1800

María la parigüelera
Tenía una estera y un tinajón
y un mapire de majagua
encachipao junto al fogón.
María Venancia decía
Yo no me meto en murmuración
Y ella era la primera
que aparecía en el pelotón.
Anoche vieron a Ñaña
con el negrito de Mano Chon
El señor que me perdone
Pero las cosas como son.
Y la chinigua que sale
por esos laos del mandingón
Y que es una mujé
que se encapota, ay Mano Simón
Ay, Mano Simón (bis)

Hay chicharrón
María Venancia gozaba
Ja, ja, ja, ja,
María Venancia reía
“Porai” como que “jumea”
María Venancia sabía (bis)
María Venancia gozaba.

En aquel idílico florecer de anhelos, el cantor guaiquerí, rebotante de emociones e ideario indefinibles, sospecha que hay algo más que lágrimas en las angustias, y se inspiró y cantó:

Mañana me voy de aquí
Sin rumbo y sin dirección
Unas veces con la luna
Otras veces con el sol.

Y allá arriba, muy arriba
Donde llaman Tingo-Tingo
Las gallinas pilan “mai”
Los perros chupan cachimbo.

Tanta sal en la salina
Tanta sal en Pampatar
Tantas muchachas bonitas
En el pueblo de Porlamar.

Por allá vienen
Cantando una malagueña
Esa es la vieja Rufina
Que ya viene de la leña.

Y allá abajo, muy abajo,
Estaba un conejo “echao”
Poniéndose los calzones
Pa’ cogé pa’l otro “lao”.

¿Tú no recuerdas, Angito,
La mano que te pasó?
Que la burra se asustó
Y tú pegaste un grito
Diciendo muy ligerito
Ay, mana del corazón
¿Esa será la tentación
Que de corbata camina?
Y entonces la pollina
Salió del tinajón.

Anónimo

La Paraguachoa de ayer, a punto de transformarse en Margarita, siguió adelante con su carga guaiquerí. Y en el verso guaiquerí viajó el personaje espantado por la burra, y viajaron muchos personajes, progenitores de cantares guaiqueríos, entre ellos Ceferino Marcano, Antonio “Caracare”, el ciego Lista, de los Lista de Tacarigua.

Una vez, Antonio “Caracare”, distinguido compositor margariteño, fue designado en la década del 1920 al 1930 para numerar las casas y llegó donde habitaba el ciego Juan Lista, que era también improvisador y dijo:

Dígamele al ciego Lista
Que aquí está el número tres
Que lo pague de una vez
Si no le falta la vista.

El ciego Lista, al darse cuenta que era Antonio (alias) Caracare, le contestó:

Raspiño madrugador
Animal de mala raza
Numéreme usted la casa
Y no me cobre el valor.

Frente a este diálogo poético y otros que abundan en la paisanería margariteña, no es aceptable insinuarle a nuestra juventud que folklore es todo aquello que no tiene dueño. Si existe una cantidad de obras que son anónimas y efluvian en la imborrable huella del pasado, de todas formas pertenecen a determinado pueblo. Hay ocasiones en que la obra traspone las barreras del tiempo y trasciende con su propio progenitor. Ejemplo: el ciego Juan Lista, Antonio Caracare, los cantos de Mateíto Noriega, el baila de “Chalinga la gata”, los cuentos de Rufino “la chola”, los cachos de Juan Chico, las diabluras de Ño Peyo, las ocurrencias de Juan “la niña” y otras, como las adivinanzas de Patricio “Pachicho”, inolvidables personajes de nuestra vida guaiquerí.

Decir que “María Pancha” y el “cacho de Belisario” no es folklore, es cometer un folkloricidio. Digo esto si es que dejamos la palabrita así como está.

IX

En torno al folklore y otras consideraciones sobre cultura popular

Cuando nuestro pueblo es autor de lo que fue, es lo que es y lo que será: Siembra, produce, riega la planta con la esencia natural de su cariño y tiene el legítimo derecho de recoger su cosecha.

Imaginemos un presente inspirado en el pasado, llevándose la magnánima carga de lo que fue y lo que es hacia el futuro. ¿Qué le vamos a decir a nuestra juventud en la fecha aniversaria del nacimiento de la palabra FOLKLORE?

¿Que la química, la técnica, la mecánica y la transculturización acabó con todo eso? No lo creo.

No lo creo por las siguientes razones:

- A) Porque entre más rico sea el saber del pueblo, más rico será el folklore.
- B) Lo ingénito y lo espiritual es inexpugnable para las transfiguraciones del materialismo.
- C) La motivación y el contenido perpetúan más en la tradición que otras especialidades poéticas.

Debemos situar y distinguir nuestra soberanía autóctona en el constante renacimiento de nuestras típicas propiedades. Reconocer las inspiraciones y las creatividades nativas a fin de salvaguardar los motivos guaiqueríos, las margariteñerías y la valiosa originalidad de nuestras costumbres y tradiciones ante la vivaz y penetrante fluidez de otras progenies. Yo no soy purista ni castista, ni tengo la pretensión de aspirar a que se me distinga con prolijidades exteriorizadas. En una de sus obras, Luis Ramón y Rivera dice: “Chelías Villarreal es como el ‘Chimborazo’ de una ola que no termina de caer”. Y yo admiro esa expresión.

Mas no sé, no sé por qué algunos genocidas tienen la amorfa metonimia de pensar que el término “folklórico” es demasiado decorativo

para aquellos personajes que han pasado toda su vida en el escenario poético nacional con un sembradío inmenso de afanes y desvelos, dando a conocer sus propias inspiraciones, rastreando erotismos natos y escudriñando intrínsecas magnitudes para el bien de la insobornable sinceridad del guaiquerí.

Transcurren cuatrocientos cincuenta años, desde la vieja Paraguachoa, y es en mil ochocientos cuarenta y seis cuando aparece la palabra “Folklore” en la ciudad de Londres, y ¿quiénes son los folkloristas, los folklóricos y los folklorólogos?

Yo sé de los muelles donde se amarran las naves humanas que no tienen anclas, y sé de los buitres que aprietan las garras donde yace inerme la estela del alma, y sé de los “folkloricidas” esos, que cuando se muere uno de tantos valores dicen que se murió creyendo ser lo que no era.

Folklore no es solamente lo que nos llegó. Nuestro pueblo se inspiró, expresó sus intimidades, sus pensamientos y sus alegrías sin más métrica que el potencial neto de su espiritualismo.

La poesía se hizo en él y él hizo poesía. Paralela coexistencia entre pueblo y belleza. Inspiración primero, poema después.

Pueblo guaiquerí, que se acostumbró a preparar sus dulces de guamache, sus tajadas de maguey, que sonó sus maracas, y en las noches tormentosas se defendió de las centellas colocando dos palas de machete en cruz en los patios de su ranchería.

El mismo que cuando sus mujeres estaban pariendo, puso una tijera en cruz debajo del catre y preparó bebedizos con raíces de grama, escorcionera, culantrillo, miel y ron.

Lo que le llegó fue más técnico, pero nunca más romántico. Ese algo que casi siempre llega y se va porque es costumbre, tradición y efluvio de otros estuarios.

Un cantar muy parecido a la “Sábana Blanca” es el “Mocho Hernández”:

le dijo Crespo	Al “Mocho” le dijo Crespo En la Mata Carmelera Tú comerás más arepa Si en el cielo hay quien las muela
Ay, Mocho Hernández	Si en el cielo hay quien las muela Al “Mocho” le dijo Crespo en la Mata Carmelera.

Anónimo

Ay, Mocho Hernández	Yo soy de los que nacieron Comiendo plátano “asao” Con mazamorra de auyama Y el caldito e’pescao
Ay, Mocho Hernández	Y el caldito e’pescao Yo soy de los que nacieron Comiendo plátano asao.

J. E. V. 1948

Ay, Mocho Hernández	Tira las piedras, tíralas Tíralas pa’l elemento Eran dos primas hermanas Dos corazones a un tiempo
Ay, Mocho Hernández	Dos corazones a un tiempo Tíralas piedras, tíralas Tíralas pa’l elemento.

Versos rítmicos y asimétricos, cantados por los años 1850-1860 con el ritmo “Mocho Hernández”.

Ay, Mocho Hernández	Me gusta el nombre de Trina Porque Trina es Trinidad Trina que trinando viene Trina que trinando va
Ay, Mocho Hernández	Trina que trinando va Me gusta el nombre de Trina Porque Trina es Trinidad.
Ay, Mocho Hernández	Bien bonito no será Un barco corriendo a popa Y una niña gobernando Con un clavel en la boca
Ay, Mocho Hernández	Con un clavel en la boca Bien bonito no será Un barco corriendo a popa.

Anónimo

El numen del guaiquerí fue polimorfo desde su nacimiento. De léxico pulquérrimo sí, pero jamás abrogatorio.

Los vestigios de sus antecesores están allí, en El Piache, Macanao, La Restinga, Bufadero, El Guamache, Paraguachí, Chorochoro. Nombres guaiqueríes de pueblos caribeños en la nao de la tradición, proyectados hacia el futuro. Algunos folklorólogos se confunden cuando dicen que Folklore es lo que no tiene autor. Si lo aceptamos así, el hombre Folk no existe.

Existe el hombre tradicional, el poeta. Existe la mujer tradicional. Y folklore es costumbre, tradición, ciencia. Mujeres tradicionales como Catalina “la tuerta” (Catalina Landaeta), Carmen Pastora y María “la parigüelera”. ¿Y el guarapo de Ño Capao? ¿Y el cacho de Belisario?

En las coherencias pajuaranas de los Llanos, se inicia la querendona “María Laya”:

Ay, bajo Apure	Me fui para el bajo Apure
	En una potranca baya
	Tan sólo por conocer
Ay, conocer	A la india María Laya.

En la paisanería margariteña, no como una avanzadilla más entre caricias de cundiamores, sino como el eco agraciado del parrandero insular despertando en las virginales malezas del pasado y lirificando en aquel choque fraterno de vagancias inspiradas, originó aires armónicos, rítmicos y melódicos como “El guarapo de Ño Capao”, “El cacho de Belisario”, “La Curichagua” y “Carmen Pastora”, esta última muy parecida a la “Sábana Blanca” y al “Mocho Hernández” en su estructura, pero muy distinta en su armoniosidad:

	Carmen Pastora	Cómo no quieres que llore
	Carmen Pastora	Cómo no voy a llorar
	Carmen Pastora	Si los grillos que me quitan
	Carmen Pastora	Me los vuelven a pegar
Complementado	Carmen Pastora	Vidita del alma mía
		Si los grillos que me quitan
		Me los vuelven a pegar
		(Bis) complemento.

Anónimo

En aquellas genuinas evoluciones poéticas, el factor generativo sufrió diversas tergiversaciones ocasionadas, en parte, por las turbulencias ubicuas en las intuiciones primarias de los rudimentos ambientales y las transformaciones viables del estilo y la costumbre, de allí que algunos cantores complementaron sus versos con sus propias improvisaciones:

Carmen Pastora	Tu corazón y el mío
Prenda de mi alma	Primos hermanitos son
Morena linda	Mi corazón es el tuyo
Es el tuyo	Y el tuyo es mi corazón

Complementado

Morena linda, tus ojos me tienen loco (bis)
Mi corazón es el tuyo
Y el tuyo es mi corazón (bis)
Linda catira Como no quieres que lllore
Mi catirita Como no voy a llorar
Mi cariñito Si una sola vida tengo
Linda catira Y me la quieren quitar
Mi cariñito, pedacito de mi alma (bis)
Si una sola vida tengo
Y me la quieren quitar (bis)

(bis) en la segunda parte.

Anónimo

LA CURICHAGUA

Si te vas pa'l caño
Lleva tu curiara (bis)
Pero no le des pasaje
A la Curichagua. (bis)

Esa Curichagua
Blanca y colora (bis)
No la como yo, compai
Porque está vola. (bis)

Esa Curichagua
No la como yo (bis)
La comió mi abuelo
Y se envenenó. (bis)

Si te vas pa'l monte.
Corta tu majagua (bis)
Pero no preguntes, compai
Por la Curichagua. (bis)

Anónimo

En ese algo que nos llegó en el pasado, y que nos llega también en el presente, existieron y existen cosas que, en realidad, son muy cultas, pero cuando no alcanzan a impresionar los profundos sentimientos del alma o los internos goces del espíritu, como el rumor monótono de la lluvia con sus besos cristalinos, el dialogar del viento y la arbolada, y el cantar cadencioso del mar embravecido golpeando las peñas de la costa, cuando ese algo no inspira ni se arraiga en nuestro ser, desaparece o lo derrota la realidad poética del concierto universal, y cuando el pueblo se siente dañado en su patrimonio interno, se inspira y canta.

La moda del “guaralé”
Tumbó la del cinturón
Hoy la mujer tiene un don
Que disfrazada se ve
Siempre la recordaré
Luciendo con altivez
La mujer antigua, pues
Según los maternos hechos
Prefería mostrar los pechos
Y no mostraba los pies.

Anónimo

Guaralé fue el nombre que le dieron a una especie de calzado, que contenía una trenza larga y dejaba el pie casi desnudo. La tabacalera era, y sigue siendo, el calzado típico margariteño, como lo es la alpargata.

El traje típico margariteño, para los efectos folklóricos y populares, a imitación del campesino y el pescador, se fabricó con telas de sacos de harina y lo representaba un pantalón con dos tirillas en la parte trasera y anchos bolsillos. Una camisa con mangas largas, enrolladas a la mitad de los brazos, cuyas puntas formaban un nudo sobre la pretina del pantalón. Este nudo se llamó “la vuelta” o “nudo de Papá Juá”. La tela era también de saco de harina, pero más fina. El traje lo terminaba el sombrero de cogollo y la alpargata.

El traje típico femenino era, y sigue siendo, una falda ancha y floreada, y alpargatas con borlones según el color de la falda. La cota con un semi-descote resguardado por dos solapas, una hacia adelante, otra hacia atrás. Las solapas y las mangas cortas, abombachadas a la mitad de los brazos, bordeadas con encajes, le han dado siempre un parecido al traje típico de la ranchera mejicana.

Las abuelas usaban sayas y cotas con mangas largas. Las sayas y las cotas, ceñidas a las caderas, les proporcionaban un atractivo sencillo e incomparable.

Su pelo, siempre largo, en continua relación con el jabón azul y el aceite de coco. Sus peines anchos y fabricados por sus coterráneos con conchas de “Parape”.

Cuando llegó la moda de tumbarse el pelo y aparece la “poncha” con el “lindo capullito de alelí” el pueblo, ni tonto ni perezoso, no se hizo esperar y nació la siguiente ensaladilla, con apodos malintencionados pero rebosantes de justicia popular:

Parece una tuna española
La hija de la Gamero
Luisita dejó el pelero
Con la que llaman la Tina
Por allí anda la Tonina
La hija de Ña Rosita

Ya dejó de ser bonita
Candelaria La Tortuga
Y se parece una oruga
Isabel, la de Bartola
Toñita “la pirinola”
También se peló esta vez.

Se parece una “pespez”
Jacinta la empanadera
Anda también “la ranera”
Culebrita ponzoñosa
Y la nieta de Ña Rosa
Con la gallina Pegué
La guapa María José
También se mandó a pelar
Dónde iremos a parar
Dice el viejo don Antonio
Ese no es más que el demonio
Que hace su aparición.

Anónimo

Albores de realidades vividas viajando en la nave del recuerdo. Cuando los objetos contenidos en una obra son folklóricos, la obra es folklórica.

El estilo es el modo o manera con que se personifica una obra. En lo que a poesía se refiere, es melodía de lenguaje. Algo así como forma y acción que puede estilizarse o presentarse en su propio tono.

Si el declamador utiliza un material o motivo poético de procedencia negroide y lo declama como un estilo negroide, es negroide.

Pero si la obra encierra dentro de sí el flujo connatural in-extenso de su propio ego, y la motivación ambiental la sitúa, es decir, la estiba, es una estirpe distinta. Distinto es el estilo que la zonifica y la caracteriza en su verdadera identidad.

“La maldición de Ña Vita” es una obra de mi propia inspiración, extraída de una realidad vivida en el corazón del pueblo de Los Millanes. Sus personajes son reales, como lo es también su motivo y su lenguaje.

LA MALDICIÓN DE ÑA VITA

Ño León siempre acostumbraba
Pararse de madrugá
Y agarraba la “pipa”
del difunto Papá Juan.
Abría su tabaquera,
Le metía su “cachimbá”
Y se sentaba en su ture
Como el que no siente na.
Vitonga que ya tenía
La cocina enfarolá
Le arrimaba la brasita
De una chamiza quema
Los cachetes se le hundían
Como el que quiere besá
Y el recuerdo se le iba
Detrás de la “jumará”
El diablo del Vicuñero
Ayer no me quiso fiá.
¿A lo mejor pensaría
que yo no le iba a pagar?
La vieja le respondía
Viendo la noche estrellá
Tengo esperanzas en “Dió”
Que lo debo de mirá
Empeñao hasta los ojos
Y la bodega arruiná.

Bajaba de las tres piedras
La cazuela “enjolliná”
Y era “jaciente hervío”
Lo que tenía que brindá
El arepero subía
El gallo se oía cantá
Y en el barrero seguía
La rana con su cuá cuá.

Ño Lión siempre acostumbraba
pararse de madrugá.

Pasaron algunos días
Y el caso dio que pensar
La noticia echó a corré
Por tuitica la ciudad
A Ño Millo, el bodeguero
Lo vinieron a embargá
Y el armario le quedó
con cuatro potes na más
La maldición de Ña Vita
Hizo su efecto “puallá”
Por los “laos” de Los Millanes
Y nunca se olvidará
Que fue un centavo de café
Que no le quisieron fiá.

J. E. V. 1938

Ya he dicho, con mucha seguridad, que cuando se goza o se posee ese don prodigioso de improvisar pueden nacer versos mucho más efectivos que aquellos que se elaboran premeditadamente. La improvisación no es metrificada, pero goza del roce directo con el objetivo y es más aplaudida por su espontaneidad.

En una ocasión, en la Casa del Magisterio, cuando un profesor era ascendido a Supervisor General, improvisé:

Traigo una oda expresiva
De los rincones del arte
Para elogiar un baluarte
En la Zona Educativa.

Cuando el honor se cultiva
En campos de educación
Se siembra en el corazón
Del pueblo un árbol de gloria
Que fructifica la historia
Con frutos que luces son.

En otra oportunidad, nos visitaron los comandantes del ejército de América y la información la recibimos cuando ya estábamos frente a los micrófonos, naciendo instantáneamente la siguiente improvisación:

Versando en forma numérica
Saludo en estos instantes
A los señores comandantes
Del Ejército de América.
No es una oda homérica
La que adorna nuestro ensueño
Es el mensaje risueño
Que brindan nuestros valores
Bienvenidos sean, señores
A suelo margariteño.

El pueblo neoespartano
Con su folklore palpita
Y agradece la visita
Del personal colombiano
También el ecuatoriano,
Chile, Perú y Argentina,
Panamá también germina,
Brasil y El Salvador,
En ese campo de honor
Venezuela se ilumina.

J. E. V. 1965

La mañana del cuatro de abril del año 1975 se realizó un acto en Puerto Esmeralda con motivo de la visita del señor Vicepresidente de Costa Rica y me exigieron una décima improvisada para demostrar la efectiva habilidad con que la hacíamos en Margarita:

Señor vicepresidente
De la bella Costa Rica
Mi tierra se honorífica
Con su visita actualmente.
Hoy, en la perla de oriente
Deseamos que en su estadía
Disfrute de la armonía
Y la belleza insular
Que es un ambiente ejemplar
De amor, paz y poesía.

ADIVINANZAS

1. Nace junto con su madre
Y junto con ella crece
Y cuando su madre muere
El hijo también fenece.
R: EL HUMO.
2. El padre que me engendró
Sabe que no soy su hija
No tengo padre seguro
Ni tengo una madre fija.
R: LA CENIZA
3. Con cinco letras primero
Te diré que casta soy
Y te diré que engendro y doy
Otros hijos venideros
En donde enterrada estoy.
R: LA NIGUA
4. Yo llevo porque me llevan
Y si no, no los llevara
Triste de aquel que me lleva
Si a mí no me consultara.
R: EL COMPÁS.
5. Sin buscarla la encontré
Y después que la encontré
Me senté a buscarla.
R.: LA ESPINA.
6. Por un amor corrompido
Fui en los mares engendrado
En la tierra sepultado
Sin morir ni haber nacido
Un poderoso fluido
Me hizo ver la luz del día
Y te juro todavía
Que en tanto el mundo correr
No he podido conocer
La jurada madre mía.
R: LA TORTUGA
7. Nace primero la hija
La madre nace después
Son hijas de un mismo padre
Adivíname lo que es.
R: LA LIENDRA
Y EL PIOJO.
8. ¿Cuál es el animal que
pare con gritos?
R: EL CONGRIO.
9. Ella me parió a mí
A ella la crié yo
Y después que yo la crié
Ella me eliminó.
R: EL FOSFORO.

Anónimo

X

Antología poética

SACRA ENDECHA

Yo sentí los pasos
de fuerzas extrañas,
amplias y capaces
de mover montañas.
Levanté los brazos,
extendí la mirada,
y mi pensamiento
partió sin escala
hacia la intangible
e incógnita nada.
¿Por qué –me pregunté
mientras pensaba–
había nacido allí
el esplendor divino
de la primer mañana?
¿Se había tocado allí
la faz doncella
de las primeras aguas?
Imaginé el Averno
lanzando tempestades
y un aluvión de luces
rompiendo oscuridades
y ¡aparecer la tierra!
y ¡dividirse los mares!
ante la célica expansión
con sus grandiosidades
y comenzar la Historia
con las creatividades,
el hombre, la mujer,
peces, fieras, reptiles,
pájaros y aves.
Y el bien estaba allí
y allí estaban los males,
el pecado de Adán,
los instintos mortales.
Pasa veloz el tiempo
que impulsa las edades.
Surge con el ejemplo
la Gran Revelación,
el Arca de Noé...
Abraham, Egipto, Salomón,
Moisés la esclavitud.
El verbo se hizo carne
y el verbo era Dios.
Ye, hache, doble vé, hache.
Nombre como no hay dos
y el ¿por qué y para qué?
están en el YO SOY.

J. E. V. 1983

LA SIBILINA

Motivo Guaiquerí

Hoy sí que está Mana Ela
Como cochina “entientpá”
Y amaneció enramado
“Tuitica” la “empaliza”
Algo se “tráiba” entre mano
La mujer de Mano Juan
La llamaban Sibilina
Porque era muy “resabiá”
Se le metía en la cocina
A su comai Etanislá
Que molía pa’ vendé
Arepá y “tela” “raspá”
Ña Rufa, La Sibilina,
Con su chara “relajá”
Miraba pa’ tos los “laos”
No la fueran a “escuchá”
Y le decía, “Comaicita”,
Algo sucede “puallá”
Hoy sí que está Mana Ela
Como cochina entientpá
Y amaneció enramando
“Tuitica” la empalizá
En la piedra de moler
Hizo silencio el “ruá, ruá”

¡Virgen del Valle, comai
No se vaya a “condená”!
¡Qué gato ni perro viejo comai
Ni culebra embalsamá!
Lo que pasa es que la nieta
Se le volvió a enamorá
Y la “hijuerdiablo” no sabe
Por dónde e’ que va a brincá
Y seguía por los ranchitos
Largando su risotá
Ja ja ja ja ja ja ja
Hoy sí que está Mana Ela
Como cochina entientpá
Los muchachos la esperaban
En el carcanapirá
¡Sibilina, Sibilina!
Comenzaban a gritar
La vieja se enfurecía
Como fierra encorralá
¡Esos hijos de su mae
A “naide” quieren respetá
A La Rotunda “tuiticos”
Es que los deben mandá!
Y seguía por los ranchitos
Con su chara “rejalá”

Hoy sí que está Mana Ela
Como cochina entientpá
Y amaneció enramando
“Tuitica” la empaliza.

J. E. V. 1939

PASAJES

Siendo la presente vida
una vida, una prueba,
si quieres vivir tranquila
repudia la ostentación,
la futura, amiga mía,
es toda una vida nueva,
donde van los redimidos
lejos de la maldición.

Pasajes que refieren
que ciertos pecadores
son estrellas sin luz
cuando no hay dios que baste
gozarás cuando castiguen
a los calumniadores
cuando unos a los otros
entremos en contraste.

Pasajes que refieren
el castigo futuro
con frases que aseguran
su eterna duración.
Pasajes que prometen
que el sueño más seguro
lo dormirás ausente
de la infernal mansión.

J. E. V. 1946

MUJER ARPÍA

Mujer arpía,
mortal veneno,
ascua maligna,
lago de cieno.
No te imagines
que tengo miedo.
Yo no te culpo
porque no puedo.
Yo te comprendo
y sé de tu pena,
y lo que fuiste
cuando eras buena.
Sé que en tu alma
mora un ejemplo,
Dios te perdona,
yo te contemplo
y no te odio
ni te venero,
sólo me inspira
darte un consejo,
si te arrepientes
y vuelves luego,
mujer arpía,
mortal veneno,
ascua maligna,
lago de cieno,
si te arrepientes
y vuelves luego,
ante tus penas
Dios está ciego.

J. E. V. 1946

OLVIDO

Fragmento

Llega el ejemplo, nos envuelve en negruras
y todo va quedando en el olvido.
Qué fácil se derrumba el placer como un nido
donde han fenecido las ternuras.
Se vuelven ásperas las sensaciones puras
y se codicia la suerte que se ha perdido.

Huracanes de amor el destino desata,
un ciclón de pasiones inquietantes brota.
El corazón oculta la pena que le azota,
el infortunio crece, la ilusión se dilata.
Hay en los ideales un fluido que mata
y en los sentimientos un sabor a derrota.

Y ya sin rumbo cierto el pensamiento avanza
mientras el cuerpo cae en la desolación.
Viene el naufragio, la desorientación.
Martirio, crueldad, deformación que cansa.
Muere el orgullo, se pierde la esperanza,
todo en el alma presagia compasión.

Abatida y mustia, la voluntad perdida,
con delirio congénito a intervalos se ofrece,
el olvido es un sauce que jamás florece.
La muerte es una pena revestida
Para acabar de comprender la vida
basta el ejemplo que en el mundo crece.

J. E. V. 1942

EL TURPIAL

Diversión

Letra de José Elías Villarroel

Música de Víctor Larez Rivas

I

El turpial, por su belleza
Y su simpatía oriental
Es para el venezolano
Es para el venezolano
El pájaro nacional.

CORO

Viva Margarita
con sus diversiones
Sus lindas mujeres
Perlas y canciones.

II

Blanco viste la paloma
Rojo viste el cardenal
El loro viste de verde
El loro viste de verde
Y de amarillo el turpial.

CORO

III

Su garganta es una diana
En la mañana insular
Y nadie lo rivaliza
Y nadie lo rivaliza
Cuando se pone a silbar.

CORO

IV

En el tupido ramaje
Hace su nido en la altura
Donde ningún pajarillo
Se le compara.

CORO

EL LEÑADOR

Lejos del tumulto
vasto y rumoroso
vivía un leñador
en un bosque hermoso.
Bajo el sol ardiente
de un pesado día
en plena tarea
cantaba y reía.
El machete hundía
su filo dorado
y entonaba un triste
golpe abandonado
El pesado cuerpo
del árbol frondoso
se desvanecía
en su tronco añoso
y lo vi caer
y quedar sin vida
y reír satisfecho
el cruel homicida.
La voz quejumbrosa
del cansado obrero
turbaba el silencio
del bello sendero.
El pájaro bravo
bajó de la altura
y en el bosque virgen
besó la espesura.
Las palmas sudaban
la fiebre del clima
y el denso rocío
jugaba en su cima.
Las hermosas flores
con hálito suave
ofrecían perfumes
y besos en clave.
El filo temible
del hacha salvaje
efluvios de savia
abría en el ramaje
Y lo vi caer
y quedar sin vida
y reír satisfecho
el cruel homicida.

J. E. V. 1947

CARIÑOS “LIRAS”

A mi amiga Nieves María Marín

La conocí una tarde de junio
Dulce y soñadora
Valiente, guapa, simpática y hermosa
Rebosante de amor, imponente, lujosa
Y bella cual la aurora.

No era honesta del todo, sabía fingir
Negar y ocultarse.
Era festiva, tentadora y buena
No tenía miedo, sabía afrontar la pena
Y luego libertarse.

Sus negros ojos lo explicaban todo
Al fin de la mirada
Era un incendio contemplar sus labios
Sabía atraer y esquivar agravios
Al fin de la jornada.

La vi reír llorando, contemplando un día
La inmensidad del mar.
La vi partir sin confesar por qué
Era un idilio que con pasión y fe
Sabía soñar.

Fuimos amigos, sí, lamento no haber sido
Capaz de comprender
Que una vez el destino nos podía separar
Y efluyó en la ausencia un eterno esperar
¡Ay de mi ser!

J. E. V. 1946

LOORES

Loores al campo
y al agricultor
que a diario labora
con fe y con amor.

Loor al que brinda
la alimentación.
Loor al que guarda
la forestación.

Y al que regala
frutos en sazón
y no exige nunca
bailes ni canción.

Loor al que sigue
de la azada en pos.
Loor a las flores.
Loor al ejemplo.
Loores a Dios.

J. E. V. 1965

LA ALIMENTACIÓN

¡Qué hermosa es, mi niña,
la vegetación!
¡Qué ricos los frutos
de dulce sabor!
Embellece al campo
la forestación
Con el duro esfuerzo
del agricultor.
Sentaos a la mesa
rezad la oración
Dándole infinitas
gracias al Señor,
Que suya es bendita
la alimentación
Y son dignos de todos
los himnos de amor.

J. E. V. 1965

VENEZUELA

Yo jamás te abandono, patria mía,
Conozco tus calvarios y tus cruces,
Tus alegrías, tu moral, tus luces,
Tu grandeza y tu gran soberanía.

Sé de tu historia y sé de tu heroísmo
Y la genial proeza de tu Padre.
Los que golpean tu corazón de Madre
Nada saben de amor y patriotismo.

Me inspira la majestad de tus montañas,
Tus jardines, tu fauna y tus llanuras,
Tus ríos, tus lagos, tus costas y lagunas
Y el antillano mar en que te bañas.

Admiro la variedad de tu riqueza,
Tu poesía y tu gente espiritual,
Tus bellas islas, tu acervo cultural,
Tus fronteras, tu arte y tu belleza.

J. E. V. 1983

EL SOLDADO

Malagueña

Cuando el soldado muere entre los brazos
De la honorable patria agradecida
La muerte acaba, la prisión se rompe
Ante las glorias de una nueva vida.

Ante el rudo fragor de la batalla
Que alrededor de su silencio mora
La pasión del deber le dramatiza
El símbolo de paz que él atesora.

Tiñe su sangre los cauces ofendidos
Y el ejemplo más se honorífica
Alfa la libertad, victoria Omega
Que inmortaliza, honra y dignifica.

¡Oh, inmensa pasión, sacra jornada!
Do el heroísmo con la historia crece
Y el soldado, antorcha inapagable,
En medio de otros mundos amanece.

J. E. V. 1970

SANCOCHO DE MERO FRESCO

(Para cantar con música folklórica del “Mocho Hernández”)

No se vaya, mi compadre,
Ay, mi compadre,
Que el sancocho está
Muy bueno.
Tiene ñame, tiene ocumo,
Tiene plátano cañero,
Ay, mi compadre,
Tiene plátano cañero.
No se vaya, mi compadre,
Que el sancocho está
Muy bueno.

Este sancocho, compadre,
Ay, mi compadre,
Es bueno pero en la playa,
Ponga usted la botellita
Que yo pongo la vitualla,
Ay, mi compadre,
Que yo pongo la vitualla.
Este sancocho, compadre,
Es bueno pero en la playa.

No se vaya, mi compadre,
Ay, mi compadre,
Que ya el sancocho está.
Tiene chaco, tiene auyama,

Tiene batata “morá”
Ay, mi compadre,
Tiene batata “morá”.
No se vaya, mi compadre,
que ya el sancocho va a está.
No se vaya, amigo Pedro,
Amigo Pedro que el sancocho
Está en la olla.
Tiene ají, tiene tomate,
Ajo, pimienta y cebolla.
Amigo Pedro,
Ajo, pimienta y cebolla.
No se vaya, amigo Pedro
que el sancocho está en la olla.

No se vaya, amigo Juan,
Amigo Juan,
Que este sancocho es de mero,
Tiene sal, tiene vinagre
Y limón tacarigüero.
Amigo Juan
Y limón tacarigüero,
No se vaya, amigo” Juan,
Que este sancocho es de mero.

J. E. V. 1973

ALEGORÍA

Ofreció San Siberiano
En el cielo una promesa
Era de Santa Teresa,
San Daniel y San Urbano.

Ginebra, cerveza y vino
Comenzaron a tomar
San Trifón con San Gaspar
Y también San Celestino.
Guitarrista era San Rufino,
Cuatrismo era San Urpiano,
Brindador San Feliciano,
San Agapito artillero.
Un velorio con esmero
Ofreció San Siberiano.

Al lado de San Vicente
Se hallaba San Onorato
Tirándole a San Donato
Que era un cantor excelente.
Siendo entonces San Clemente
Comisario con certeza
Con un dolor de cabeza
A su hogar se retiró
La vez que se celebró
En el Cielo una promesa.

Fue allí cuando San Galo
Le dijo a San Federico
Tú hablas más que un perico
cuando te tomas un palo.
Corrió en eso San Gonzalo
Se ocultó bajo 'e la mesa
Y sacaba la cabeza
Por si acaso algún tropel
Viendo que el velorio aquel
Era de Santa Teresa.

Corriendo San Serafín
Empujó a San Olegario
Compadre de San Nazario
Que se hallaba en el festín
Se levantó San Crispín
Alzando fuerte la mano
Y le pegó a San Soriano
El cuatro por la cabeza
Estando sobre la mesa
San Daniel y San Urbano.

J. E. V. 1970

AMANECER VENEZOLANO

El sol dorando el espacio
con sus reflejos de oro
se ostenta cual meteoro
en nubes color topacio.

Llega el alba mensajera
Con sus poéticas tintas
Y las mañanas son distintas
Allá en la fresca ribera.
El rocío cae e impera
su frescor como un prefacio.
Encrespan su pelo lacio
Los herbáceos parajes
Más tarde va entre celajes
El sol dorando el espacio.

Besa el páramo la nieve
Que nidifica en la flora
Y son lágrimas de aurora
Lo que en las mañanas llueve.
En el horizonte se mueve
La melancolía que adoro
Mas al contemplar demoro
Cuando en la celeste gruta
Marca el sol su tenue ruta
Con sus reflejos de oro.

Bordean las nubes raudales
Dulces y frescos lentiscos
Cuando amortiguan sus discos
Las estrellas aurorales.
Los pintorescos cristales
Nidifican su tesoro
Ante el tintineo sonoro
Que la campana ejecuta
Y allá en la celeste ruta
Se ostenta cual meteoro.

Juguetean lindos destellos
En los fondos azulinos
Espejismos ambarinos
Saturando fiordos bellos.
Efluvian lampos y sellos
A bullir en el espacio
Mágico, dórico palacio
Do el sol radiante y pirático
Siembra su disco enigmático
En nubes color topacio.

J. E. V. 1948

SIMPLICIO

Para cantar en Punto Margariteño

I

En esa hermosa bahía
Del Juan Griego pintoresco
Entre aire puro y fresco
Simplicio (Picho) vivía.
Gaviota, alba poesía
Entre atarraya y rendales
Vibrar de guaraguanales
En el azul de sus ojos
Oteando a sus antojos
Horizontes y ramales.

II

Cuando el sol en el ocaso
La alfombra marina adorna
Entre las briznas retorna
Su vivencia paso a paso.
Las ondas en su regazo
Sus faenas rememoran
Y entre las briznas demoran
Los besuqueos de un remar
Poemas que hacen llorar
Donde los recuerdos moran.

III

Cuando estoy frente a los mares
En el momento propicio
Imagino allí a Simplicio
Escuchando mis cantares.
Querencias a centenares
Dejó el viejo pescador
Que dignificó su honor
Con sencillez de hombre sano
Que en paz descanses, hermano,
En los brazos del Señor.

J. E. V. 1948

TRAGEDIA MARINA

Punto Margariteño

Se fue la linda barquilla
Al impulso del deseo
Y en su incansable traqueo
Dejó muy lejos la orilla.

Levan anclas y la nave
Luce su blanco velamen
Hacen del rumbo un examen
Juega la ola en su estrave.
Como una mística clave
La estela en su timón brilla
Un triste fulgor la humilla
Por un mar vasto y desierto
Y dejando triste el puerto
Se fue la linda barquilla.

Cual cendal en leve bruma
La barquilla se estremece
Anida el cuerpo, se mece
Y besa la rizada espuma
Un fuerte fulgor la abrume
Por un oleaje feo
En un cruento besuqueo
Se abre paso en la negrura
Conquistando su aventura
Al impulso del deseo

El viento la desvanece
Con su violento furor
Y va engendrando el terror
Do la barquilla perece.
Su frágil mástil se mece
Lidiando en el balanceo
Los lampos del burbujeo
No cesan su conmoción
Vi en el mar esta pasión
En su incansable traqueo.

Mas de pronto, por levante,
Un punto negro acrecienta
Se desata una tormenta
Y ruge el mar como un gigante
Perdida y agonizante
voló del mástil la astilla
Rompe el huracán su quilla
Y en la espantosa faena
La nave en la cruel escena
Dejó muy lejos la orilla.

J. E. V. 1942

MI BAHÍA

Punto Margariteño

Se oye cantar el viento
Entre las redes de malla
Y flamean en la playa
Las velas de un pensamiento.

Entre conchas nacaradas
Remos y anclas de barco
Yo vivo sobre un arco
De armonías resaladas
Contemplo velas doradas
Mástiles en movimiento
Y aves que del firmamento
Bajan al cristal marino
En ese mismo camino
Se oye cantar el viento

En las horas vespertinas
De mi preciosa bahía
Efluvia la poesía
Sobre las ondas marinas.
Ellas se hacen cantarinas
Con su vaivén que no falla
Y al salpicar la muralla
Del rocalloso remate
Ya han librado otro combate
Entre las redes de malla.

Viviendo entre caracoles
Algas y ostras abiertas
Sueño que estoy a las puertas
De un paraíso de soles.
Me inspiran los arreboles
Cuando una gaviota ensaya
Su raudo vuelo y desmaya
Devorando sardinitas
Sus alas son dos velitas
Y flamean en la playa.

En esa náutica perla
De velas, besos y alas,
Se encuentran también las galas
Del dolor y la miseria.
Seres en contienda seria
Buscan el diario sustento
El erizo succulento
La almeja y el mejillón
Y estos versos que son
Las velas de un pensamiento.

J. E. V.

GENIALIDADES

Quisiera ver el cielo caer hecho pedazos
Con sus estrellas, sus astros y su infierno
Nubes de fuego silenciando lo Eterno
En un final de auroras y ocasos.

Un supervendaval barriendo los desiertos
Y la tierra tragándose los mares
Santos y vírgenes caer de los altares
Y los ángeles resucitando muertos.

Olas enormes golpeando cordilleras
Al golpe fuerte del Indico y el Ártico
El Pacífico caer en el Atlántico
Y el Atlántico en regiones costeras.

Y los ríos saliendo de sus cauces
Con canales, estrechos, lagos y lagunas
Destrucción de colinas, médanos y dunas
Y el abismo abriendo sus enormes fauces.

Y los volcanes, con su fragor terrible,
Azotando llanuras, campos y praderas,
Peces, aves, reptiles, pájaros, fieras
Tratando inútilmente de vencer lo imposible.

Un sismo general que lo estremezca todo,
Europa, Asia, África, Oceanía
Y las Américas con su policromía
Manchadas por la sangre y por el lodo.

Pobres y ricos, grandes y plebeyos,
Hombres, mujeres y niños de todas las edades,
Dioses y diablos de varias cualidades,
Y yo pereciendo también junto con ellos.

J. E. V. 1960

GENIALIDADES

(Anexo)

Un amanecer de cierto día saturado por frescores abriños, me dirigí al mercado viejo de Juan Griego. Al pasar frente al Bar Crepúsculo, representado por el señor Cruz Manuel Marcano, éste me llamó con el cariño acostumbrado, para presentarme un poeta venezolano que estaba allí de visita.

Una vez presentados, a través del diálogo, el visitante declamó una de sus poesías donde, según su estilo macabro, gozaba de una superioridad ingeniosa para escribir muy feo.

Yo le dije que mi álbum sólo contenía poesías de corte romántico y lírico, pero que también podía escribir algo feo.

El poeta pensó que quizás le podía escribir algunas décimas diabólicas, y pidió papel y lápiz. Mientras él se bañaba en la rumorosa Bahía de Juan Griego, escribí los versos de arte mayor titulados GENIALIDADES.

Una hora más tarde, cuando el poeta regresó, mientras saboreaba una copita al lado de Cruz Manuel Marcano, le leí mis versos. Su exclamación no se hizo esperar:

¡Caracoles! ¡Eso es muy feo!

NACER POÉTICO

I

Tal como nace de la fuente el río
De los humanos también nace el amor
Como brota en las nubes el rocío
Brotaba galana en el pensil la flor.

II

Tal como nace del dolor el llanto
Y en la felicidad de la armonía
Nace también del sentimiento el canto
Y cuando se desborda la alegría.

III

Tal como nace en la mente del poeta
Grata sublime y dulce inspiración
Nace en el cáliz de la azul violeta
Hálitos suaves que perfumes son.

IV

Para vivir sin amor en esta vida
Es preferible mi vida no nacer
El odio nace de la fe perdida
Y el que la pierde se siente fenecer.

J. E. V. 1970

NOBLE VARÓN

Apelo al pensamiento y te consagro
La versión que en mi mente se revela
Luz de heroísmo que para Venezuela
El Señor ofrendó como un milagro.

Noble varón, que en magnas epopeyas
De nuestra independencia fue la aurora
La patria te recuerda y atesora
Tus glorias que serán siempre doncellas.

En La Carraca sufriste el tormento
Del despotismo cual fiera embravecida
Y hoy la noble patria agradecida
Te brinda este homenaje con portento.

La juventud te nombra por doquiera
FRANCISCO DE MIRANDA se te aclama
Tú escalaste la cima de la fama
Y nos déjate por siempre una bandera.

J. E. V. 1965

ROMANCE PEREGRINO

(Soneto)

*Una realidad vivida
en las colinas de Punda, Pedregales.*

Cuando la noche comienza a palpitar
Zarpa veloz velero el pensamiento
Llevándose consigo el sufrimiento
Del sentimiento que lo hace sollozar.

Y ya extinguida la inmensa lejanía
En lo infinito su imagen aparece
Un éxtasis de amor allí estremece
Al corazón, quizás con osadía.

Pero es puro el deseo, y en el alma
Se siente inmensamente la querencia,
Canta el anhelo su canción de alarma.

La pasión dramatiza su presencia
Avecilla con sed de viento y palma
Romance peregrino de tu ausencia.

J. E. V. 1980

MARÍA

Luz de un poeta neoespartano
Flora de oro, sueño lejano
Emulo armiño que en mi cariño
Sembró semillas de odio y dolor
Flor de mi pueblo, faro de amor
Puerto de mi alma cuando era niño
Cuando más la odio menos la olvido
Porque es soberbia, cruel y hermosa
Y el destino nos ha perdido
En una selva maravillosa
¿Cómo adorarla sin contemplarla?
¿Cómo olvidarla para no amarla?
Si son sus ojos cautivadores
Los que en la vida me han inspirado,
Si son sus labios los delatores
Que en mis deseos han batallado
Ya que el ejemplo, MARÍA te nombra
Yo te venero, nube de sombra,
Nave sin rumbo, visión humana,
Ardiente lumbre, guapa espartana,
Mi pensamiento se vulcaniza,
Mis ojos huyen para no verte
Porque tu risa todo lo hechiza
Y es preciso salvar mi suerte.

J. E. V. 1936

LA CIENCIA EN LA DÉCIMA

Zoología: invertebrados
(Fragmento)

I

En órdenes clasificados
Hay diez géneros distintos
Artrópodos, Nematelmintos
Moluscos y vertebrados
Gusanos y Procordados,
Con equinodermos varios
Pólipos y espongiarios
Pero, déme usted razón
Sobre la subdivisión
De seres Protozoarios.

II

Son seres protozoarios
Unicelulares Seudópodos
Sin membranas los Rizópodos
Cual la amiba y otros varios
Infusorios, radiolarios
Y flagelados sin error
Sin flagelos ni escozor
Esporozoarios son
Señáleme en división
Espongiarios, Profesor.

III

Espongiarios, Profesor
Son animales acuíferos
Por sus poros son poríferos
Esponjas de alto valor
Los pólipos sin error
Poseen vasos radiales
Tennarios, cinnarios tales
Como la Ortiga de Mar
Ahora me vas a nombrar
Los seres unisexuales.

IV

Los seres unisexuales
como el llamado Antenodon
El erizo, el astro hiton
Bellos oxiuros branquiales
Crinoideos, los principales
Y asteroideos, muy sanos
Equinoideos y en planos
Holoturoideos hallarás
Y en cuántas partes dirás
Se dividen los Gusanos.

V

Se dividen los GUSANOS
Anélidos y platelmintos
Por sus anillos distintos
A otros parásitos planos
Tienen estos soberanos
Simetría bilateral
Explica en forma cabal
Si la ciencia no te asombra
Los Nematelmintos nombra
Según el reino animal.

VI

Según el Reino Animal
Nematelmintos en rutina
Filiforme es la triquina
De estructura unisexual.
Hay otro orden formal
De ordinarios conceptos
Artrópodos que selectos
En cuatro partes están
Estos, qué nombre tendrán
Dime en tus versos perfectos.

VII

Dime en tus versos perfectos
 Sobre animales Decápodos
 Arácnidos, Miriápodos
 y en cuarto lugar Insectos.
 Los Crustáceos, ya selectos,
 De branquial respiración
 Entran en esta porción
 El Cámbaro y la Langosta
 Su cuerpo en dos partes consta
 Clara es la definición.

IX

Clara es la definición
 Miriápodos son Señor
 El Ciempiés y el cardador
 De traqueal respiración
 Y por su masticación
 Zoófagos son con saña
 Producen en forma extraña
 Porque son Ovovivíparos
 Nombra arácnidos Ovíparos
 Que la ciencia no te engaña.

XI

Es la lepisma y la Cresa
 Nocivos deformadores
 Arquípteros, masticadores
 De antigua naturaleza
 Ortópteros con certeza
 Viene de ortopos, que es recto
 El grillo, que es un insecto
 Provisto de cuatro alas
 Siendo siniestras sus galas
 En su noctámbulo efecto.

VIII

Que la ciencia no te engaña
 Ciertos arácnidos son
 La Epeira, el Escorpión,
 El Alacrán y la Araña.
 La inspiración no es huraña
 Si de ciencia hay que tratar
 Y en décimas mencionar
 Algo sobre los insectos
 Entre cantores perfectos
 Siempre me ha gustado estar.

X

Hay Ovíparos Hemípteros
 Y vivíparos Himenópteros
 Neurópteros, Coleópteros,
 Lepidópteros y Dípteros.
 Ortópteros y Arquípteros
 Divididos con presteza
 En abdomen, tórax, cabeza
 Y respiración traqueal,
 En los insectos que tal
 Es la Lepisma y la Cresa.

XII

En su noctámbulo efecto
 Canta como la chicharra
 Un hemíptero, es la cigarra
 Y el chinche también selecto.
 La mosca es un insecto,
 Díptero, Ovíparo cabal
 Como el Tábano Oriental
 El mosquito y la nigua
 Relación que se averigua,
 En zoología especial.

EL MENDIGO

I

En el paseo de ayer hallé un mendigo
recostado a la sombra de un alero
al contemplarlo le dije ven conmigo
que yo volverte a mirar así, no quiero.

II

Y los dos caminamos lentamente
y hablamos muchas cosas del pasado
las cosas del amor que no se siente
y el que se siente estando enamorado.

III

Me dijo al fin, hay muchos infecundos
que se creen que el dinero lo hace todo
y andan peor que yo por esos mundos
sin saber que caminan en el lodo.

IV

Dichosos los que sufren porque ellos
consolados serán, dijo el Señor,
y a la oscura mansión irán aquellos
que se ríen de la pena y el dolor.

J. E. V. 1948

CUANDO SE MUERE

I

Muere la aurora en su espejismo de oro
como muere la tarde en el ocaso
muere la noche también en el regazo
del bello amanecer que tanto adoro.

II

El odio muere ante el amor sublime
y éste muere en su negra felonía
fugaz en su frescor de poesía
muere el arpegio en el laúd que gime.

III

Muere la nube en el cendal del día
como la brizna en el cristal del río
muere el verano febril en el estío
y en la mansedumbre la osadía.

IV

Muere la flor apenas desprendida
en el delgado pensil que la sostiene,
con la grandeza que su gloria tiene
murió Cristo en la cruz por darnos vida.

J. E. V. 1984

EL POETA Y LA CHULINGA

I

Una vez el Poeta paseaba
por una playa lánguida y serena
y vio a una Chulinga que jugueteaba
en el límpido manto de la blanca arena.

II

Y el Poeta le dijo en poesía
¿Por qué has abandonado la alborada?
¿Es que vienes a hacerme compañía
o es que estás del mar enamorada?

III

Con cierta pena la tímida avecilla
paseando por el bosque la mirada
fue a pararse más cerca de la orilla
como diciendo allí, ya estoy cansada.

IV

Luego el Poeta con su voz sencilla
dígole entre sueños contemplando el prado
¡Adiós, adiós, adiós, noble avecilla!
yo también vengo sediento y fatigado.

J. E. V. 1948

EL CONOTO

Canta pajarillo negro
canta, canta (bis)
y te llaman el conoto
y formas un alboroto
cuando el sol en la mañana
se levanta.

Y te llaman el conoto
y formas un alboroto
cuando el sol en la mañana
se levanta.

Vuela pajarillo negro
vuela, vuela,
tienes el pico encorvado
un poquito jorobado
pero a la gente le gusta
tu acuarela.

Tienes el pico encorvado
un poquito jorobado
pero a la gente le gusta
tu acuarela.

Ronda pajarillo negro
ronda, ronda,
por qué te ocultas a veces
y de pronto te apareces
como queriendo fugarte
de la fronda.

Por qué te ocultas a veces
y de pronto te apareces
como queriendo fugarte
de la fronda.

J. E. V. 1965

XI

Raíces

La noche se alarga más allá de las etéreas pestañas de los astros. Los pensamientos se estiran hacia las incógnitas e imaginarias moradas de los anhelos exánimes.

Anhelos que murieron sin lograr el cumplimiento de sus aspiraciones, deseos cargados de esperanzas enanas que se desvanecen atropelladamente, sin protección ni auxilio.

Desesperación llevadera, que viene desde muy lejos gritando su agonía. Delirio de sentimientos que se desvirtúan por la despreocupación antisocial. Dolor y pesar de pueblo amordazado callando la razón de su desventura.

Y es que la osmótica presión que requiere la verdadera esencia de su vida no es suficiente y capaz de soportar la hiriente indolencia de las llamadas masas o ricas clases sociales. Aquellos que, a través de muchos siglos, lo han venido parcelando todo interesadamente a su favor, sin percatarse que su egoísmo y su hipocresía les conducen a su propia perdición.

Hay idealidades que viven muertas y proyecciones muertas en vida. Nacen huérfanas de amor, de vocación humana y carentes de fe y entereza espiritual. Fuera de esta objeción fundamental nacen y se desarrollan expuestas a las fragilidades de lo material y lo mundano.

Cuando lo superficial penetra en la estructura interna de los hechos los esteriliza, y si no tienen una hipófisis que genere en ellos la savia virtual de una orientación básica que los lleva a dilucidar entre lo vanidoso y lo puro, nacen mal, viven mal y terminan mal.

Bastaría con llevar más allá de la práctica el amor, por ejemplo, aceptando con resignación y ánimo el sufrimiento que lo sublimiza.

Y el hermoso potencial humano, que lo mantiene en su prodigio interno. Hecho esto, no seguiríamos engañándonos y engañando a los demás. ¿Acaso no es suficiente el voluminoso análisis moral, científico y filosófico que poseemos para darle una derrota definitiva a las vanidades? ¿Acaso nuestros sabios no han personificado, en escala universal, a la avaricia como un abismo sin fondo, y a la codicia como uno de los peores azotes de la sociedad? ¿No se nos ha pastoreado, alejándonos de lo necio y lo ocioso, hacia campos vigorosos de mansedumbre?

Es lastimoso y amargo que los inicuos sigan siendo inicuos en su mundo inexorable, sin que se les pueda llamar orgullosos, porque no tienen dignidad ni nobleza.

La Historia y sus auxiliares es la fuente que más objetiva de la verdad. Ciertamente es que los razonamientos trafalgan y llegan a lo neopopular en partículas divididas y diferentes debido a los cambiantes ambientes de lo coexistencial. La fe no es inmune a este polimorfado fenómeno. No obstante, la ciencia, la técnica, la química y la mecánica no impiden la confrontación de raíces en donde se sazona la orientación juvenil. Psicogeográficamente, el hombre sabe que tiene que amar y ser amado con rectitud y firmeza, sin dejarse contaminar por ilusiones negativas, falsas e impías que confunden y conducen a la perdición.

Sigue arañando malezas en busca de raíces nuevas, de algo distinto en ese laberinto de diferencias psicogeográficas, antiguas y prematuras, en esa diversidad de transformaciones míticas y religiosas,

De reglamentaciones rituales y costumbres propias y heredadas efluvia el eterno gemido del hombre y su compañera de esclavitud. Gime, temeroso de humanizarse ante el vicio y los placeres. Las indecisiones, las dudas, la ignorancia y la extravagancia lo llevan a confundirse y a confundir a los demás.

La lucha constante entre las imperfecciones contamina la veracidad autóctona de los hechos reales y naturales. La batalla entre potestades, el glorioso potencial del Bien. El tenebroso infierno de los males, la vida y la muerte.

¿Y qué es lo que aspiramos?

Un gobierno justo,

una Eternidad perfecta.

XII
Índices

POESÍAS

Un poquito más allá	27
Aguinaldos	30
Himno a la perla	36
Tristeza guaiquerí	38
El cuinche	41
La anchoveta	41
Lorito de la Mar	42
Cayuco	43
Abordo	43
Caló el “tren” en La Galera	44
La esposa de un marinero	49
Poeta que sueñas	51
Sacra Lira	61
Gaitas	63
Malagueña	67
Jota Margariteña	69
La novia del pescador	70
El erizo	70
El cacho de Belisario	86
El Cupido (corrido margariteño)	87
Paisaje Criollo	89
Madre es madre	93
El Sol	94
Lección Argumento	95
Mi Venezuela querida	96
Tema gramatical — Ortografía	96
Lección. Aritmética: División del número	98
Numeración escrita	99
Un despertar de crisálidas	101
La Parigüelera	104

La Curichagua	113
La maldición de Ña Vita	117
Adivinanzas	120
Sacra endecha	122
La Sibilina	123
Camino del alma	124
Pasajes	126
Mujer arpía	127
Olvido	128
El Turpial	129
El Leñador	130
Cariños “Liras”	131
Loores	132
La Alimentación	133
Venezuela	134
El Soldado	135
Sancocho de mero fresco	136
Alegoría	137
Amanecer venezolano	138
Simplicio	139
Tragedia marina	140
Mi bahía	141
Genialidades	142
Nacer poético	144
Noble varón	145
Romance peregrino	146
María	147
La ciencia en la décima	148
El mendigo	150
Cuando se muere	151
El poeta y la chulinga	152
El Conoto	153

FRAGMENTOS

“Quizás la culpa fatal de alguna pena”	36
“Ya mi hijo va a la mar”	46
“Del Maco, ni los anones”	48
“Penas, llantos y recuerdos”	48
“Y en aquellos altonazos”	53
“Corriendo tras de un venao”	54
“Dime, Juan, por qué razón”	54
“Cuando viene amaneciendo”	55
“Entre conchas nacaradas”	56
“El que está en tierra, enamora”	56
“Un amigo llevé yo”	56
“Es provechoso quitarle”	56
“Ayer te vi, sencilla y adorable”	57
“Atrás quedó la cazuela”	58
“Yo miré claro y con sol”	59
“Endereza con cuidado”	60
“Este es el Polo Coriano”	65
“Te siento, madre, en mi canción unida”	65
“Por amor todo florece”	66
“Adiós papá, adiós mamá”	66
“Paloma que vas volando”	66
“Mañana, cuando al despertar del sueño”	66
“Una paloma me vio pasar”	67
“Ábreme la puerta, cielo”	67
“Ojos color de azabache”	71
“En un rostro de morena”	71
“En la falda de aquel cerro”	71
“Esta es la sábana blanca”	84
“Allá en mi tierra había un Simplicio”	84
“De la costa abajo vengo”	85

“Ya se acercaba la hora”	85
“Si al infierno fuiste a ver”	91
“Mientras tejo versos varios”	92
“Oh, crudo corazón. Oh, primavera”	101
“En las fauces del arrebol”	102
“Distinguida Señorita”	103
“Mañana me voy de aquí”	105
“Dígamele al ciego Lista”	106
“Raspiño madrugador”	106
“Al Mocho le dijo Crespo”	110
“Yo soy de los que nacieron”	110
“Tira las piedras, tíralas”	110
“Me gusta el nombre de Trina”	111
“Bien bonito no será”	111
“Me fui para el bajo Apure”	112
“Como no quieres que llore”	112
“Tu corazón y el mío”	112
“La moda del guaralé”	114
“Parece una tuna española”	115
“Traigo una oda expresiva”	118
“Versando en forma numérica”	119
“Señor vicepresidente”	120

Hay ocasiones en que los pesares, las amargas vicisitudes y los cuantiosos problemas que azotan al hombre, en vez de afligirlo y menoscabarlo, lo que hacen es fortalecerlo. Y es allí, en el duro fragor de las tormentas, donde se aprende a soportar con resignación y animosidad propias, el rigor del sufrimiento. Al final, el amor y la fe con que se espera proporcionan la dicha de sentirnos felices.

Chelías

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Abril de 2023